



La presente investigación, desarrollada en cooperación entre la Universidad Central de Chile y la Universidad Veracruzana (México), tuvo como objetivo describir las características de identidad hegemónicas y alternativas de varones estudiantes y docentes de tres disciplinas: Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional.

Al elegir este tipo de profesiones históricamente femeninas, los varones se encontrarían en un quiebre paradigmático del sistema sexo-género, teniendo que enfrentar el riesgo de ser excluidos o discriminados por cruzar el límite de la masculinidad. Sin embargo, van optando por el desarrollo de una vocación altruista, por el cuidado, la ayuda, la rehabilitación encontrándose con un legítimo otro, pero teniendo que cruzar insospechadas barreras ocultas, así como ventajas y privilegios en un sistema patriarcal moderno, sutil y a veces larvado, insospechadamente invisibles para aquellos que se mantiene en las profesiones adscritas a su propio género, que se irá describiendo capítulo a capítulo en el presente texto.



MASCULINIDADES EN PROFESIONES FEMENINAS DE SALUD Y CIENCIAS SOCIALES

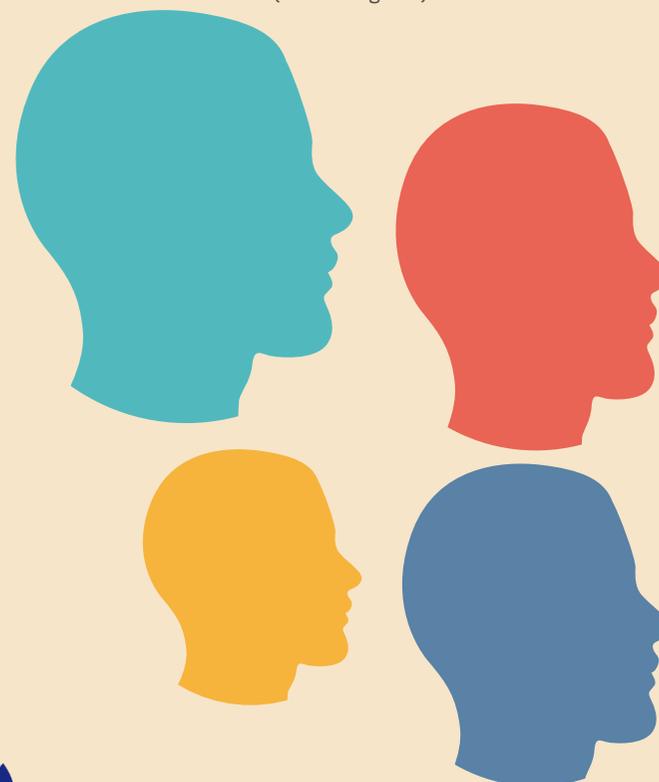
ALEXIS VALENZUELA MAYORGA



Masculinidades en profesiones femeninas de Salud y Ciencias Sociales

Alexis Valenzuela Mayorga
(Investigador Responsable)

Benno De Keijzer Fokker
(Co Investigador)



Universidad Veracruzana



Masculinidades en profesiones femeninas de Salud y Ciencias Sociales

por

Alexis Valenzuela Mayorga (Investigador Responsable)

Benno De Keijzer Fokker (Co Investigador)



INSTITUCIONES PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

Universidad Central de Chile

Facultad de Ciencias de la Salud

Programa de Salud Pública

INSTITUCIONES PARTICIPANTES EN LA EDICIÓN/PUBLICACIÓN

CRÉDITOS

Investigadores principal: Alexis Valenzuela Mayorga,

Co-investigador: Benno De Keijzer Fokker:

Editores participantes:

Universidad Veracruzana de México y Universidad Central de Chile

Diseño Gráfico y de portada, Patricio Castillo Romero, www.entremedios.cl

Número de edición 01, Año 2015

ISBN : 978-956-362-294-2

Impreso en Chile

AGRADECIMIENTOS

A las estudiantes de Enfermería, Trabajo Social y Terapia Ocupacional, por su inmensa generosidad en incluir a los varones en el desarrollo de su disciplina.

A los varones estudiantes y docentes que se atrevieron a seguir su vocación en profesiones femeninas, participando anónimamente de este estudio.

A Bernardo Morales, Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Central de Chile, que apoyo la ejecución, difusión y publicación de esta investigación.

A Ricardo Fabrega, asesor de la Organización Panamericana de Salud, Ex Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Central de Chile, que fue el primero que creyó en esta investigación.

A Gabriel Riande Juarez Director del Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana de México, que permitió la participación del co investigador Benno De Keijzer.

A María Gladys Olivo, Trabajadora Social que nos apoyó en las primeras correcciones y construcción del problema de investigación.

A Teresa Chaires, que desinteresadamente corrigió y leyó y contra leyó nuestra redacción y ortografía.

A todos aquellos que sueñan un espacio más inclusivo e igualitario para mujeres y hombres, que día a día se atreven a cruzar las fronteras que inhiben nuestra humanidad.

Les damos las gracias, porque sin su apoyo, esta pequeña obra, no habría sido posible.



Masculinidades en profesiones femeninas de Salud y Ciencias Sociales



ÍNDICE

Editorial	11
Prólogo	13
Resumen	15
Abstract	17
Género y Educación Superior	19
Objetivos de la investigación	27
Género y masculinidades	28
El concepto de género	30
Concepto de masculinidad	33
Los estudios de masculinidades	35
La división sexual del trabajo	41
Trabajo y salud	42
Masculinidades hegemónicas y alternativas	44
Ritos de paso y homo-socialización	48
Las profesiones y el género	50
Metodología	52
Hallazgos	57
Discusión	86
Conclusiones	100
Recomendaciones	102
Bibliografía	104

EDITORIAL

Este libro presenta el informe final del trabajo de investigación *Identidades Masculinas en Estudiantes y Docentes de la Universidad Central que eligen profesiones asociadas socialmente como femeninas*, Proyecto Número 132013, patrocinadas por las Facultades de Ciencias de la Salud y de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile, sede Santiago, durante los meses de Junio 2013 a Diciembre de 2014.

La investigación fue realizada por Alexis Valenzuela Mayorga, Magister en Salud Pública y docente de la Universidad Central, con la participación de los Decanos de la misma Universidad Bernardo Morales Catalán y Osvaldo Torres Gutiérrez, de las Facultades de Ciencias de la Salud y de Ciencias Sociales, respectivamente. Como investigador consultor participó Benno de Keijzer Fokker, investigador del Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana (México), que posteriormente asume el rol de coinvestigador.





PRÓLOGO

El trabajo presentado en este texto, resulta de la interesante y profunda investigación llevada a cabo por docentes-investigadores de nuestra Facultad y del Instituto de Salud Pública de la hermana Universidad Veracruzana de México, refleja el sentido de la existencia de universidades con una renovada mirada de la educación superior tanto en Chile como en el mundo, que hoy debido a la globalización pueden compartir sus particulares visiones y desarrollar actividades conjuntas sin que la distancia o las diferencias locales o regionales sean un obstáculo para ello. La educación superior, al menos en Chile, ha ido progresivamente perdiendo su rol de creador de conocimiento más que de profesionales, de centro formador más que de instructor, de investigador científico de las necesidades de la población en la que está inserta y su vinculación global y desarrollar de soluciones acordes a esa necesidad, más que de preparador de profesionales tecnócratas con visiones sesgadas a la resolución de problemas puntuales con grandes pequeños resultados, valga el antagonismo, pero sin alcance efectivo, ni menos eficiente para las grandes masas sociales. Nos hemos olvidado de ver y admirar la belleza del bosque concentrados en producir los mejores árboles. Y en este transitar, la sociedad en su conjunto, siempre más sabia que el más sabio de los seres individuales, ha evolucionado a mucha mayor velocidad, especialmente en lo verdaderamente importante para el bienestar común, en aquellos aspectos de la vida cotidiana que producen diferencias odiosas, que llevan a la discriminación y el sesgo, que ponen freno a la tolerancia, la participación igualitaria frente a las oportunidades, en fin al derecho humano universal e irrenunciable de enfrentar la vida unos y otro(a)s mirando al otro(a) como un legítimo otro(a), donde lo que realmente importa es el atributo de ser humano. Sin embargo, y a pesar de estos avances, siempre quedan nichos de resistencia a la avasalladora marcha social que deben ser desmontados en base a la evidencia que ofrecen trabajos como el aquí presentado que entregan herramientas objetivas que verifican dicho cambio y sirven de base, junto a muchos otros, para fundamentar la dictación de leyes y normas que formalicen estas conquistas de la sociedad. Si bien el ser humano requiere leyes para enmarcar su conducta cívica, la sociedad solo necesita el sentido común y la sana lógica de la convivencia armónica para la imposición de

las mayorías, la que puede tardar, encontrar grandes resistencias pero finalmente siempre se instalará como la verdad universal que representa.

Nuestra Universidad, y en particular nuestra Facultad y los investigadores locales que han desarrollado esta investigación en hombres que estudian profesiones femeninas, fieles a los principios plasmados en nuestra misión corporativa, hemos apoyado e impulsado este trabajo y publicación, y motivamos su continuidad a niveles más profundos de estudio de este tema que hoy está en el tapete del interés público, puesto que lo que de esto resulte, la consecuencia lógica, debe ser una mejor condición de la convivencia entre los seres humanos que formamos la sociedad, donde el respeto de la dignidad, el valor de la esencia del ser, y no las superfluidades del parecer sean lo realmente importante y podamos llevar a un plano de realidad aquel viejo axioma que dice a cada cual por lo que es y no por lo que parece o por lo que tiene.

Dr. Bernardo Morales C.
Decano
Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad Central de Chile

RESUMEN

La presente investigación, desarrollada en cooperación entre la Universidad Central de Chile y la Universidad Veracruzana (México), tuvo como objetivo describir las características de identidad, hegemónicas y alternativas, referidas por varones estudiantes y docentes de tres disciplinas de la Universidad Central de Chile: Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional.

Se trata de un estudio de carácter cualitativo, cuyas herramientas metodológicas se describirán en el apartado correspondiente.

El Universo representa a todos los varones, estudiantes y docentes, de las tres disciplinas mencionadas, que en conjunto dan un total de 145 hombres. De este Universo se extrajo una muestra de 40 entrevistados, compuesta a su vez por tres muestras de estudiantes (una por cada disciplina, con diferente número de integrantes de acuerdo a la matrícula), y una muestra de docentes que incluye participantes de las tres disciplinas. El instrumento empleado es la entrevista semiestructurada de tipo abierta.

Entre los principales hallazgos podemos mencionar que la mayoría de los varones que cursan carreras consideradas socialmente como femeninas lo hacen motivados por un afán de servicio a los demás, así como por una búsqueda de contacto humano, más directo e interpersonal en los casos de Enfermería y Terapia Ocupacional, y más social y comunitario en el caso de Trabajo Social.

Al elegir este tipo de profesiones, los varones se encontrarían en un quiebre paradigmático del sistema sexo-género, teniendo que enfrentar el temor homofóbico y el riesgo de ser excluidos o discriminados por cruzar el límite de la masculinidad. Sin embargo, han optado por su vocación altruista, por el cuidado, la ayuda, la rehabilitación de un legítimo otro.

Encontramos también que los varones ven más ventajas que desventajas en esta elección. Incluso, muchas de estas ventajas tienen cobijo en la propia dominación masculina, y se reflejan tanto en mejores salarios como en la

posibilidad de desarrollar su trabajo en lugares marginales o de riesgo social como son las cárceles, los centros de adicciones o determinadas poblaciones.

Si bien una minoría de estos hombres puede llegar a conflictuarse, en general desarrollan una trayectoria más activa o asertiva hacia la igualdad. De hecho, tanto docentes como estudiantes ven a las mujeres como sus pares, con igualdad de derechos, y se nutren de su compañía e inclusión.

Entre las desventajas se menciona el riesgo de ser sospechoso (o acusado) de violador, pederasta o acosador. Los profesionales de Enfermería, Servicio Social y Terapia Ocupacional tendrán que enfrentar las barreras y prejuicios originados en el sistema patriarcal y cargar con las consecuencias de años de historia de abuso masculino, con tal de poder desarrollar un área vocacional en sus vidas.

En conclusión, observamos cómo los varones insertos en profesiones concebidas socialmente como femeninas van deconstruyendo poco a poco la identidad masculino-hegemónica para avanzar hacia una transición incierta, que todavía no puede ser catalogada como alternativa debido a que persiste la diferenciación sexista hombre-mujer en la asignación de roles. Observamos varones corriendo el serio riesgo de ser vistos como portadores de una doble fachada disciplinaria, con un discurso público políticamente correcto de igualdad de género que, aunque contribuye a reducir el costo de haber transgredido la construcción patriarcal de nuestras sociedades, se acompaña de expresiones cotidianas de la masculinidad hegemónica.

Por último, se recomienda analizar, desde la perspectiva de género, la formación curricular de las disciplinas en estudio. De igual manera se deben revisar tanto las prácticas docentes como las relaciones interpersonales entre estudiantes y académicos.

ABSTRACT

This objective of this study, which was carried out in cooperation with the Universidad Central de Chile and the Universidad Veracruzana de Mexico, is to describe the characteristics of hegemonic and alternative identities of male students and faculty in social work, nursing, and occupational therapy at the Universidad Central de Chile.

The universe of this study, which used a qualitative methodology, includes all male students and faculty in the three disciplines at the Universidad Central de Chile, a total of 145 men. From these, three samples of students were selected, one from each discipline, and one sample of faculty was taken from among the three disciplines, resulting in a total sample of 40 men. The instrument was a semi-structured interview with open-ended questions.

The majority of these men are in degree programs that are traditionally considered feminine. They chose these careers looking for human contact and service: more direct and interpersonal in the case of nursing and occupational therapy, and more community-based/social in the case of social work.

The men of the professions associated socially and female, would be in a paradigmatic break sex - gender system. Where despite the homophobic fear the risk of being excluded and discriminated against crossing the boundary of masculinity, choosing a female discipline; They have chosen their altruistic vocation for the care, assistance, rehabilitation, a legitimate one

At the same time, men are more advantages than disadvantages to enter professions considered feminine. Many of these advantages come from the shelter of male domination, reflected in higher wages, the possibility of working in marginal or social risk as prisons, towns or places addiction centers.

A minority of these men actually question these dynamics, and/or work more actively and more assertively towards promoting equality. But both male faculty and students consider women as their equals, with equal rights, and believe that they as men benefit from the inclusion of women in the work force.

Among the disadvantages is the risk of being accused or suspected rapist pederast or harassing ; having to take over year history of male abuse, just to develop a vocational area of their lives , making them confront the patriarchal barriers.

In conclusion we note inserts attributed male and female professions, deconstructing a hegemonic masculine identity, to move towards an uncertain transition, which can not be cataloged alternative because it still says the sexist man woman differentiation. Run the serious risk of a double disciplinary facade with a politically correct public discourse on gender equality, but with hegemonic everyday expressions, which allow you to reduce the cost of having transgressed the patriarchal construction of our society

It is therefore recommended to analyze the formation curricular disciplines studied from the perspective of gender, reviewing teaching practices and relationships between students and academics.

GÉNERO Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Desde su nacimiento las personas son clasificadas, de acuerdo al sexo, como hombres o mujeres, aunque los significados del género se irán construyendo a lo largo de la vida. Las formas en que cada ser humano confiere sentido a todo lo que le rodea y la manera en que actúa en el mundo se entienden tanto en su historia como en las prácticas vigentes en la comunidad a la cual pertenece (Kallen, 2003). Por ello, en sociedades donde aún se asocian las profesiones con cada sexo, la elección de la profesión será significativa en la construcción de la identidad de género de hombres y mujeres. Esta elección puede traer nuevos significados en la construcción de identidades femeninas y masculinas, generando cuestionamiento a los roles tradicionales y a las relaciones entre ambos géneros (Olavarría, 2000).

Simone de Beauvoir (Alizade, 2007) plantea que la mujer está educada según códigos que le devuelven especularmente versiones de sí misma que la inferiorizan; de esta forma, las mujeres se convierten en víctimas de imágenes y representaciones que la cultura hace circular sobre ellas minusvalorándolas; digitadas y diseñadas por la opresión masculina o por la complicidad de mujeres funcionales al patriarcado.

Beauvoir (Alizade, 2007) señala que la constitución del sujeto mujer sufre notables amputaciones que contribuyen a formaciones sociales donde predomina la inequidad. esa lógica, plantea que es importante atender a aquello que, desde las instituciones sociales de índole formal (escuelas, institutos de formación y sus planes de estudios, ámbitos laborales), no hace más que ratificar los roles de género y replicarlos. El planteamiento de Beauvoir adquiere mayor validez cuando reflexionamos en las profesiones objeto de nuestro estudio, estimando que si históricamente a ellas se dedicaron las mujeres fue sin duda porque, a diferencia de otras profesiones, la tarea principal de éstas consistía en el servicio a los demás, replicando el rol femenino de cuidadora de los miembros de la familia.

Miriam Alizade (2007) afirma que la sociedad continúa definiendo al mundo como un mundo de hombres y re-exigiendo que a la mujer se le asigne el lugar del apaciguamiento y nurtura (Raguz, 1995) en relación con los hombres dentro del ámbito laboral.

Desde la perspectiva biologicista, las principales distinciones entre hombres y mujeres no sólo se encuentran en sus características sexuales primarias y secundarias, sino que incluyen rasgos de temperamento y de conducta vinculados al predominio de hormonas masculinas o femeninas, relacionadas con predisposiciones genéticas y constitucionales (Macoby y Jacklin, 1974).

Por su parte, la mirada psicoanalítica plantea que la construcción de la identidad se origina en la identificación inconsciente del niño o niña con sus progenitores, como factor determinante de su repertorio de comportamientos habituales. Sin embargo, el predominio de factores psicodinámicos que gravitan en la identidad del rol genérico indica que no es posible diferenciar características psicológicas masculinas y femeninas específicas. En este sentido, se apuesta a una naturaleza bisexual inconsciente de la sexualidad humana (Valenzuela, 2008).

Desde el punto de vista cultural existen diferencias notorias entre las presunciones de características masculinas y femeninas esenciales, ya que dichas presunciones han variado a lo largo de la historia y en las distintas culturas. En síntesis, las características masculinas y femeninas no están predestinadas, sino co-determinadas por la influencia de la biología y la cultura, pero se mezclan en forma compleja en las pautas, en la fantasía inconsciente, en la realidad psíquica y en la conducta (Aries y Béjin, 1985; Hunt, 1959).

En este sentido, como resultado de la combinación cultura-biología, se establecen importantes variaciones en aquello que la cultura designa como masculino y femenino, pues tanto la descripción y asignación de estas características con base en factores biológicos como el rechazo a esta idea están esencialmente determinados por la ideología.

En las sociedades patriarcales tradicionales, las mujeres han tenido dificultades para alcanzar puestos elevados en la actividad industrial, bancaria y comercial, en la política, en el arte y en la ciencia, entre otros campos. En la actualidad este sesgo cultural lentamente se supera. Las mujeres y los hombres cada vez más asumen igualitariamente puestos de conducción y liderazgo, mostrando que en tales cargos no presentan facultades diferentes. Sin embargo, aún quedan rasgos de ideología patriarcal que influyen en la aceptación social para el acceso de la mujer a posiciones de poder y autoridad, lo que es conceptualizado por Alizade (2007) como el “techo de vidrio”, aquello invisible que le impide a la mujer seguir ascendiendo en su lugar de trabajo o en su especialización académica,

postergándose por la maternidad o por las propias barreras patriarcales en los estilos gerenciales, que significan largas jornadas horarias, reuniones fines de semana y una serie de exigencias que dificultan el equilibrio trabajo–familia.

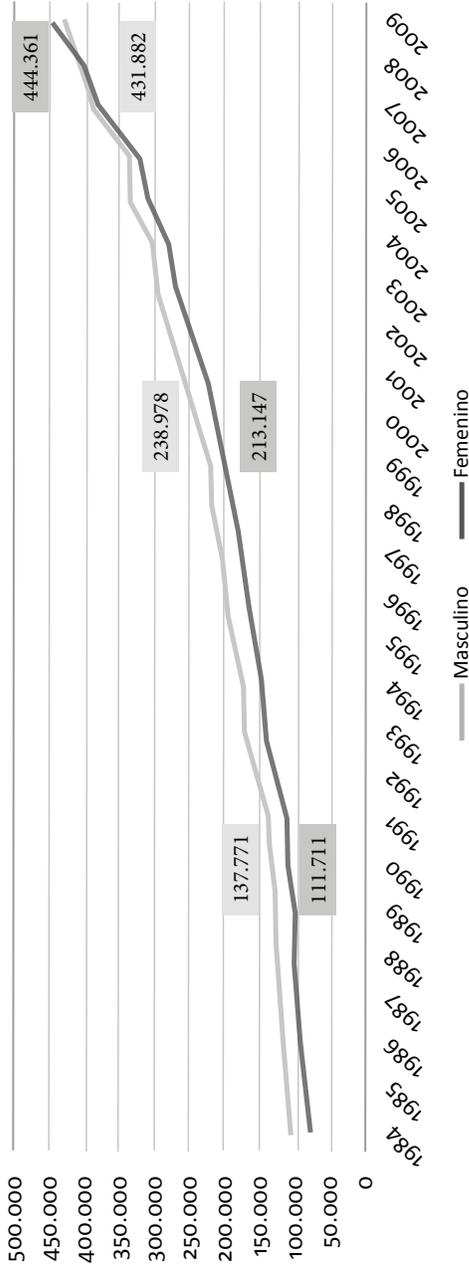
El acceso de la mujer a la educación superior, así como el apoyo cultural, la seguridad económica y la autonomía decisoria, tienen como consecuencia que la mujer acepte ocupar con éxito posiciones de autoridad, a la vez que fortalece su desarrollo en ámbitos no tradicionales al ingresar a campos profesionales considerados usualmente como masculinos; esto, a su vez, deja abierto un espacio para que los varones se incorporen a ámbitos profesionales tradicionalmente femeninos, como lo son, precisamente, Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional.

La asignación de atributos que se da a partir de la distribución social del sistema sexo/género ha otorgado al hombre un papel preponderante, definiendo una sociedad patriarcal hegemónica de dominación y poder sobre el medio ambiente y sobre la mujer (Maturana, 1995). De esta manera, el hecho de escoger una profesión considerada femenina, pone a los hombres en riesgo de no ser considerados como parte del mundo de lo masculino (Connel, 2003).

La ruptura que supone la incorporación de varones a profesiones consideradas femeninas, permitiría construir una alternativa de masculinidad, lo cual puede significar para ellos tanto una oportunidad como una nueva trampa de poder y dominación. Con base en los planteamientos de Barker (2002), la identidad de género se construye, además de lo asignado y enseñado, a partir de la experiencia vivida, por ello existe el riesgo de que la masculinidad hegemónica trate de aplastar o cooptar cualquier manifestación alternativa (Connel, 2003).

En los últimos años se han presentado cambios significativos en la diferencia de sexo en el ingreso a la educación en Chile, pues se ha reducido la brecha entre la matrícula femenina y la masculina en Educación Superior. Según datos del Servicio de Información de Educación Superior (SIES) del Ministerio de Educación, hasta el año 2008 era mayor el número de matriculados hombres en relación al de mujeres. Sin embargo, ya para el año 2009, es posible notar un cambio, cuando por primera vez supera la matrícula femenina a la masculina en el total de estudiantes de educación superior. Esto se puede evidenciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Evolución de la Matricula Total por Sexo en Chile (1983-2009)



Fuente: Ministerio de Educación de Chile. Evolución Matricula Educación Superior de Chile. Período 1990-2009. Documento SIES.

A pesar de que la elección de las profesiones se atribuye, en general, a motivos más bien personales, existen determinadas creencias sobre sí mismo, por el hecho de pertenecer a la categoría de género, que hará que un porcentaje significativo de hombres y mujeres opten de acuerdo al estereotipo sexual y a los roles de género por encima de la propia vocación (López, 2005).

La equiparación en la matrícula de hombres y mujeres no ha afectado significativamente las áreas de estudio consideradas femeninas, en tanto que el desempeño de las mismas constituye una extensión de los papeles tradicionales de la mujer en el espacio privado, tales como el cuidado y atención de personas dependientes y las tareas asociadas con la alimentación, vestimenta, educación básica, salud primaria, relaciones públicas, entre otros (Papadópolos y Radakovich, en Antriao, 2013). De acuerdo a lo anterior, autores/as como Sáinz, López-Saéz y Lisbona (2004); Papadópolos y Radakovich (2003), y Mosteiro (S/A), establecen que las profesiones consideradas femeninas son: Enfermería, Nutrición y Dietética, Psicología, Educación General Básica, Pedagogía en Párvulo, Pedagogía en Inglés, Trabajo Social, Terapia Ocupacional y Relaciones Públicas, debido a que éstas se caracterizan, como se mencionó anteriormente, por dedicarse a tareas atribuidas al género femenino, producto de las relaciones asimétricas construidas socialmente (Antriao, 2012).

De estas disciplinas, el presente estudio se enfocará en tres profesiones específicas: Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional, presentes en dos Facultades de la Universidad Central de Chile (Facultad de Ciencias de la Salud y Facultad de Ciencias Sociales) que participan del estudio.

Para Ander Egg (1996) el Trabajo Social es una disciplina nacida de la profesionalización de la ayuda –entendida como un atributo de las mujeres– (Raguz, 1995), siendo considerada como una disciplina femenina desde sus inicios históricos. Lo mismo ocurre con Enfermería y con Terapia Ocupacional, profesiones dedicadas al cuidado del otro y a la rehabilitación y reinserción social, respectivamente.

Pero a pesar de que históricamente –y como producto de la división sexual de las profesiones– las mujeres siguen escogiendo estas ocupaciones tipificadas como femeninas, cada año hay un número relativamente constante de varones que se atreven a ingresar en ellas, como se puede observar en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Matrícula por género en Enfermería, Terapia Ocupacional y Trabajo Social en Educación Superior de Chile (2008-2011)

Profesiones	2009		2010		2011		2012	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Enfermería	83 85%	15 15%	134 90%	15 10%	172 91%	17 9%	198 90%	21 10%
Terapia Ocupacional	0	0	57 89%	7 11%	105 89%	13 11%	191 88%	25 12%
Trabajo Social	27 93%	2 7%	31 89%	4 11%	20 67%	10 33%	52 84%	10 16%

Fuente: elaboración propia con base en datos de SIES/Ministerio de Educación Superior de Chile. Base de datos matriculados 2012.

En este cuadro, que muestra los datos a nivel nacional, puede apreciarse que aun cuando en las tres disciplinas las mujeres son mayoría y mantienen una cifra casi constante de alrededor del 80%, se registra un leve aumento de la matrícula masculina entre 2008 y 2011.

Veamos ahora cuál ha sido la evolución de la matrícula por género de las mismas disciplinas en la Universidad Central.

Cuadro 2. Matrícula por género en Enfermería, Terapia Ocupacional y Trabajo Social en la Universidad Central de Chile (2009-2012)

Profesiones	2008		2009		2010		2011	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Enfermería	5428 84%	1045 16%	6286 84%	1222 16%	7326 83%	1532 17%	7720 82%	1668 18%
Terapia Ocupacional	1690 81%	408 19%	2090 81%	495 19%	2989 82%	671 18%	3564 81%	851 19%
Trabajo Social	4880 80%	1200 20%	2510 80%	641 20%	3502 80%	889 20%	2699 79%	722 21%

Fuente: elaboración propia con base en datos oficiales de la Universidad Central de Chile, sede Santiago, proporcionados por cada escuela.

El cuadro muestra también una alta proporción de mujeres en Enfermería, Terapia Ocupacional y Trabajo Social de la Universidad Central, incluso superior a las cifras nacionales. En Enfermería, la matrícula de hombres disminuyó cinco puntos porcentuales entre 2009 y 2012, pasando del 15% a sólo el 10%; en Terapia Ocupacional, aumentó del 11% al 12% entre 2010 y 2012.

Mención aparte merece el caso de Trabajo Social, que presenta un aumento importante en el periodo, con variaciones notables: del 7% de varones matriculados en 2010, se elevó al 33% en 2011, para volver a bajar al 16% en 2012. Aun con estas variaciones, la matrícula de Trabajo Social aumentó considerablemente en proporción a la evolución de las cifras nacionales.

Algunos investigadores, como López (1995), establecen que la incorporación de los hombres a profesiones consideradas femeninas se debe a la necesidad de demostrar, a sí mismo y a los otros, que poseen las características de personalidad asociadas a esa tarea. Pero también se establece que, independientemente de que el rol social sea femenino o masculino con una misma conducta profesional, se

mantiene la diferenciación y el auto concepto de género (López, 1995, en Antrio, 2012).

De acuerdo a lo anterior, cuando los hombres deciden estudiar una profesión categorizada como femenina podrían estar rompiendo con aquellas condicionantes sociales, estereotipos y roles considerados como propiamente masculinos. Es decir, la elección profesional no estaría determinada por diferencias asociadas al género, motivo por el cual se alejarían de la concepción de masculinidad hegemónica preponderante. Al insertarse en profesiones que implican “ser para los otros” (Lagarde, citado en Antrio 2012), los hombres estarían rompiendo con los estereotipos de la sociedad patriarcal relacionados con la autonomía, la independencia, la autoridad, y el ser productivos y proveedores (Antrio, 2012).

También es posible afirmar que existen otros factores que inciden en la elección profesional, como las ideas de vocación y aptitudes, la malla curricular, los profesores del colegio como mentores, el retorno económico, la vinculación con el trabajo en que se desempeñan y con los estudios técnicos desarrollados en el nivel secundario (Consejo Nacional de Educación, 2010). Es decir, existen ciertas situaciones sociales, expectativas, historias de vida e intereses personales que pueden propiciar ese alejamiento de la masculinidad hegemónica y ser determinantes en la elección profesional.

Entender hoy las características de los hombres que se han hecho un espacio en el mundo de lo femenino como Trabajadores Sociales, Enfermeros o Terapeutas Ocupacionales, es un importante desafío. Por ello nuestra pregunta de investigación es: *¿Cuáles son las características de identidad masculina hegemónica y alternativa que poseen los estudiantes y docentes varones de Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional de la Universidad Central?*

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo General:

Describir las características de identidad hegemónicas y alternativas referidas por los varones estudiantes y docentes de Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional de la Universidad Central.

Objetivos Específicos:

1. Explorar las motivaciones de los varones para estudiar y desempeñarse como Trabajadores Sociales, Enfermeros y Terapeutas Ocupacionales.

Describir las definiciones de masculinidades que refieren los varones estudiantes y docentes de las tres carreras.
2. Explorar las conductas referidas por estos varones estudiantes y docentes en su relación con el género femenino.
3. Describir las experiencias del mundo laboral referidas por los varones estudiantes y docentes de las tres carreras.
4. Describir las experiencias de los varones estudiantes y docentes en sus relaciones afectivas.

GÉNERO Y MASCULINIDADES

En este apartado abordamos la teoría de género desde distintas disciplinas retomando aportes de algunos de sus precursores, para luego enfocarnos en la construcción de las masculinidades y el advenimiento de un campo específico para su estudio.

Desde el inicio de la Revolución Industrial y con el ingreso de la mujer al mundo del trabajo remunerado, la definición de género masculino ha empezado a entrar en crisis. Estos cambios han traído nuevos significados en la construcción de identidades femeninas y masculinas, generando cuestionamientos de los roles tradicionales y las relaciones entre ambos géneros (Olavarría, 2000).

Como se mencionó antes, la identidad de género se construye, además de lo asignado y enseñado, a partir de la experiencia vivida (Barrer, 2002), y existen muchos factores, a partir de la trayectoria personal, que influirán en la construcción de esta identidad. Ello permite diversificar las formas en que hombres y mujeres enfrentan los desafíos de los sistemas patriarcales y se insertan en los espacios sociales, educativos y laborales.

Por otra parte, como también se señaló, la masculinidad hegemónica tratará de aplastar o cooptar cualquier manifestación alternativa (Connel, 2003). A pesar de esto podemos observar nuevos rasgos distintivos de masculinidad, por ejemplo, en los hombres que participan en el parto (Sadler, 2004), en aquellos que valoran y reconocen a las mujeres por su conocimiento en el área de la salud (Valenzuela, 2008) o en aquellos que eligen profesiones consideradas como femeninas.

Para iniciar la reflexión acerca de los estudios de las masculinidades, necesariamente debemos referirnos a la perspectiva de género y al aporte del movimiento feminista, producto de las reivindicaciones de las mujeres ante la división sexual del trabajo y la discriminación hacia ellas a través de una relación de subordinación. La división sexual del trabajo se funda en la separación de la vida social entre una esfera de lo público (producción) asignada a los varones y otra esfera de lo privado (reproducción) asignado a las mujeres (Valdés, 2006).

Otra fuente de los estudios de género a la que acudimos proviene del campo de la biomedicina y la endocrinología, en lo referente al abordaje de la realidad (biológica) de las distintas formas de intersexualidad humana. Ahí encontramos que el sexo no determina totalmente a mujeres y a hombres, sino que sus características sociales y culturales dependen más de los procesos de socialización desde la infancia.

EL CONCEPTO DE GÉNERO

El género es una de las grandes determinantes de la salud, la enfermedad y la muerte, junto con otras como son la clase social o la etnia (OPS, 2006). A diferencia de estas últimas, el género es una categoría de creación mucho más reciente, que aún no despliega totalmente su potencial explicativo. Como categoría, el género viene desarrollándose desde los años 60 y 70, aunque su entrada al campo de la salud es bastante más reciente. Es muy significativo que el origen de la perspectiva de género se encuentre en la lucha de las mujeres por lograr una sociedad de equidad con los varones, aunque hay aportes importantes que provienen de otras disciplinas, como la antropología, la psicología y hasta la endocrinología, que tratan también la construcción sociocultural de la diferencia y la desigualdad entre lo masculino y lo femenino.

Existen diversas definiciones de lo que es el género, pero casi todas convergen en que es una construcción sociocultural basada en la interpretación que cada sociedad hace sobre el sexo biológico. Por género entendemos un conjunto de atributos y funciones, que van más allá de lo biológico/reproductivo, contruidos social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de poder entre los mismos (De Keijzer, 2010). El género se interioriza a través la socialización entendida como un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representarse, valorar y actuar en el mundo. Como señala Carmen Sáez (1990), este proceso no ocurre sólo durante infancia y la adolescencia sino que ocurre a lo largo de todo el ciclo de vida.

La categoría y la perspectiva de género –recientes en el pensamiento humano– son precedidas por teorías asentadas en lo religioso y lo biológico que tienden a pensar lo masculino y femenino, no sólo como rígidamente diferenciado, sino en una relación de subordinación de lo femenino. Las teorías del rol sexual de génesis biologicista, que establecen que hombres y mujeres tendrían características diferenciadoras en virtud de sus cromosomas, equilibrio hormonal y órganos sexuales externos, constituyen la forma más arcaica de entender el sexo; son también una forma de justificación del sistema sexo/género que mantiene el statu quo en la sociedad. El tema es tratado de una manera distinta por Talcott

Parsons, quien elabora la teoría del rol sexual, que es la diferencia entre los papeles sexuales femeninos y masculinos como una distinción entre roles instrumentales y expresivos en la familia, a la que se considera un grupo social pequeño. Por lo tanto, la masculinidad es la internalización del rol sexual masculino que la sociedad entrega (Talcott Parsons en Connel, 2003).

La identidad de género es la que remite al ser hombre o ser mujer, y está en la base del sistema de sexo/género que se construye por oposición al otro (ser mujer no es ser hombre y viceversa). El sistema sexo/género tiene el poder de asignar esas identidades y de definir la relación entre los géneros. El sujeto asume elementos de la identidad asignada y le va añadiendo nuevos elementos de manera optativa. Pero el Yo del sujeto se construye, insistimos, a partir de la experiencia vivida, y no sólo de lo que se enseña o asigna desde las convenciones sociales. Su identidad está siempre en interacción con el mundo, situada en los espacios definidos por la cultura. (Barker, 2002).

Desde la psicología, Freud es uno de los primeros teóricos que plantea que las disposiciones masculinas y femeninas resultan claramente reconocibles en la infancia de los individuos, postulando “que la vida sexual de los niños se manifiesta ya en una forma observable hacia los años tercero y cuarto” (Freud, 1997, p. 1197). Desde la primera infancia se observa cómo niñas y niños van adquiriendo los estereotipos sociales genéricos conforme van construyendo su noción de mundo y de sí mismos. Alrededor de un 40% de los niños y niñas se auto clasifican correctamente como hombre o mujer antes de los 2 años; casi un 80% lo han alcanzado a los 3 años y todos lo han logrado a los 9 años (Raguz, 1995). La identidad sexual en una sociedad estratificada sexualmente, con roles socialmente atribuidos, se basa en la adquisición de una identidad de género antes de que el niño o niña esté consciente de las diferencias sexuales biológica genitales, es decir “se adquiere primero una identidad sexual genérica y luego una identidad sexual biológica” (Raguz, 1995, p. 44).

Un problema de los estereotipos sexuales es que funcionan como una profecía auto cumplida: se socializa a niños y niñas para que se adapten a los estereotipos y cuando se comportan acorde a ellos se cree que es natural e innato, determinado por la biología (Raguz, 1995). Cabe preguntarse las razones por las cuales casi todas las sociedades han creado tantos mecanismos de socialización, educación y hasta domesticación para asegurar seres humanos plenamente identificados con

uno u otro sexo. Esto lleva a distorsiones derivadas de estos estereotipos sexuales en forma de creencias culturales presentes en nuestras sociedades (Raguz, 1995):

- El hombre es hipersexuado y la mujer infrasexuada.
- El hombre acosa, conquista y la mujer limita sus avances.
- El hombre es un experto sexual y la mujer ignorante.
- El hombre es activo, iniciador, y la mujer recipiente.
- El hombre es emocionalmente controlado, fuerte, y la mujer nutriente y apoyadora.

Esta socialización diferenciadora de género va perpetuando el statu quo de poder y dominación, generando una cultura patriarcal y machista con roles estereotipados que se reproducen en las relaciones sociales. La mujer desempeña un rol reproductivo y expresivo: maternal, de cuidado, de “nurtura”, de afecto, que debe cuidar de un hombre instrumental (“figura de autoridad en la familia”), que la representa ante la sociedad y que es económicamente productivo (Raguz, 1995, p. 52).

Sin embargo, la identidad de género también se va “construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo dependiendo de las experiencias de vida” (Raguz, 1995, p. 34). Desde esta perspectiva, se plantea que las relaciones de género son dinámicas y susceptibles de transformarse a través de la interacción humana; lo que un grupo social permite, promueve y espera de los hombres, siempre estará relacionado en espejo con lo que también permite, promueve y espera de las mujeres. Así, la categoría de género permite abordar esta dinámica de interdependencia y posibilita comprender si, en un grupo social determinado, estas relaciones son de complementariedad, subordinación o equidad (Muñoz y Pizzolty, 2006).

CONCEPTO DE MASCULINIDAD

El análisis y la reflexión en torno a lo masculino y lo femenino ha recorrido la historia de la humanidad en campos tan diversos como la filosofía, la medicina, el arte y la psicología. Son muchos autores y autoras que han escrito sobre ello desde distintos paradigmas y disciplinas.

Sigmund Freud, también precursor de los estudios de masculinidad, afirma que el complejo de Edipo es el momento formativo de la masculinidad. A la vez plantea que todos los seres humanos tienen una constitución bisexual, coexistiendo características masculinas y femeninas, y afirma que “sin tener en cuenta la bisexualidad no podrá llegarse a la inteligencia de las manifestaciones sexuales en el hombre y en la mujer” (Freud, 1997, p. 1223).

Jung, por su parte, recoge la corriente psicoanalista, pero propone la polaridad femenina y masculina desde la conceptualización de los arquetipos, los cuales se encontrarían en el inconsciente colectivo. Estos contrarios pueden generar cierto equilibrio, que resultaría en “una persona masculina con un alma femenina” (Jung, 1982, p. 401). El aporte de Jung es el planteamiento de que la identidad masculina es un proceso de individuación, a través del cual la persona va diferenciando el Ser de los factores biológicos y culturales que inciden en la formación del yo como centro de la personalidad consciente y como la integración de estos elementos psíquicos femeninos y masculinos que nos hacen plenamente humanos (Jung, 1986).

Para Eric Fromm hay masculinidad y feminidad en el carácter tanto como en la función sexual. El autor define el carácter masculino en las cualidades de penetración, conducción, actividad, disciplina y aventura, y el carácter femenino en las cualidades de receptividad productiva, protección, realismo, resistencia, maternidad. Para Fromm “siempre debe tenerse presente que en cada individuo se funden ambas características, pero con predominio de las correspondientes a su sexo” (Fromm 1986, p. 44). Si los rasgos masculinos del carácter de un hombre están debilitados porque emocionalmente sigue siendo una criatura, es muy frecuente que trate de compensarlo acentuando exclusivamente su papel masculino en el sexo. Cuando la parálisis de la masculinidad es más intensa, el

sadismo (el uso de la fuerza) se convierte en el principal –y perverso– sustituto de la masculinidad (Fromm, 1986).

Robert Stoller considera que existe una identidad de género nuclear unitaria, que se forma en los primeros años de vida y se establece por la interacción emocional entre los progenitores y los descendientes. Sus trabajos se desarrollaron con transexuales, a quienes les reasignaron la identidad de género nuclear a través de la cirugía bajo el argumento de que “no es el deseo de tener tal identidad sino la convicción de ser tal” (Connel, 2003, p. 31).

Joseph Pleck critica el rol sexual con la siguiente afirmación: “El concepto de identidad ligada a los roles sexuales impide que los individuos que no siguen el patrón tradicional propio de su sexo cuestionen el propio rol; en consecuencia, estos individuos se sienten fuera de lugar e inseguros”. (Pleck, 1981, p. 160). Esto apunta hacia la necesidad de superar la dicotomía masculino/femenino como única posibilidad, viendo a los humanos en un continuum entre las formas (supuestamente) más logradas de lo “masculino” y lo “femenino”, lo cual es cierto tanto para las características incorporadas desde lo psicológico y lo cultural como para lo biológico, si tomamos en cuenta la presencia de los intersexos.

LOS ESTUDIOS DE MASCULINIDADES

Si bien es cierto que el género nace como una herramienta para entender y denunciar la condición de subordinación de las mujeres, el potencial explicativo de esta perspectiva, desde los años 80 y sobre todo en los 90, empieza a servir también para entender la condición masculina (Kimmel, 1992). Esto se refleja ya en las políticas internacionales de salud, producto de las conferencias internacionales de El Cairo (1994) y Beijing (1995), cuyos planteamientos incluyen un llamado a los hombres a participar, centrado en aspectos como la salud reproductiva, la lucha contra el VIH-SIDA y la violencia doméstica (Valenzuela, 2014).

Aunque el énfasis principal se ha puesto en las relaciones hombre-mujer (intergenéricas) señalando la necesidad de romper con la condición de subordinación femenina, el enfoque de género es muy fecundo para explicar, entender y atender diversos aspectos de las relaciones intragénéricas, como las que se establecen entre las propias mujeres y las que ocurren entre hombres. Esto frecuentemente está articulado con relaciones de poder basadas en las diferencias de generación, de clase, de etnia, de orientación sexual, etc. La dimensión intragenérica es crítica en la socialización de los hombres, en su incorporación de la violencia, y lo será también en la implementación de estrategias hacia el cambio (De Keijzer, 2010).

Scott historiza este concepto y marca la transición de los estudios de mujeres a los estudios de género, donde es patente la presencia de los hombres y la posibilidad de estudiarlos. Para Scott, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1986 en Lamas, 1996). No sólo es una forma primaria, sino que probablemente constituye la principal forma primaria desde el temprano contacto de cualquier bebé con las diferencias biológicas y, sobre todo, psicosociales, con los hombres y mujeres de su entorno. Como ya se ha mencionado, esto comienza a manifestarse antes de que niñas y niños descubran las diferencias sexuales biológicas o las relativas a la raza o la etnia (De Keijzer, 2010).

En la Etnografía encontramos también elementos que contribuyen a los estudios de masculinidades, particularmente en la descripción de la masculinidad

tribal en distintas latitudes, con diversos rituales y concepciones, y en la comparación de culturas primitivas con la cultura europea. David Gilmore, en su libro *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*, afirma que la función cultural de la ideología masculina es motivar a los hombres para que trabajen. Según el mismo autor, la masculinidad “es una defensa contra la regresión a la identificación pre-edípica con la madre, lo cual puede encontrarse en casi todas las culturas” (Gilmore (1990) en Connel, 2003, p. 56).

Uno de los principales aportes de la Sociología en el tema de la masculinidad es que permite comprender cómo las circunstancias económicas y la estructura de las organizaciones sociales influyen en la forma en que se construye la masculinidad a niveles muy íntimos. Podemos observar, por ejemplo, que la construcción de masculinidades de la clase obrera es distinta a la de la clase media, o que en algunos países, como Estados Unidos, sucede lo mismo entre hombres de distintas razas. No es suficiente reconocer que la masculinidad es diversa, también se debe reconocer el tipo de relaciones existentes entre las distintas formas de masculinidad: de alianza, de dominio, de subordinación. Estas relaciones se construyen a través de “prácticas que excluyen e incluyen, que intimidan o explotan” (Connel, 2003, p. 61).

Pero no todo el conocimiento de la masculinidad proviene de las ciencias biológicas y sociales, también hay un importante aporte en los resultados de acciones políticas tales como el movimiento feminista, el movimiento de liberación gay y el movimiento de liberación masculina anti sexista de los hombres. Es en este contexto que se masifica el concepto de patriarcado, así como los de homofobia y masculinidad hegemónica (Connel, 2003).

La investigación feminista contribuyó al estudio del patriarcado documentando el control que ejercían los hombres en los gobiernos, corporaciones y medios de comunicación y la manera en que tenían mejores trabajos y salarios, el control de la violencia, y las ideologías que obligaban a las mujeres a quedarse en casa y desacreditaban sus exigencias de igualdad. El uso masivo del término patriarcado se extendió alrededor de 1970 para describir el sistema de dominación a través del género (Connel, 2003).

Sustento del patriarcado es la homofobia, entendida como la aversión, odio, miedo, prejuicio o discriminación contra personas homosexuales. La palabra fue utilizada por vez primera en 1971 por el psicólogo estadounidense George Weinberg

y combina las palabras griegas fobia (miedo), con el prefijo homo (igual, mismo) (CONASIDA-México, 2007). Otro elemento lo constituye la misoginia, palabra griega que significa literalmente “odio hacia la mujer” y que en el contexto actual se aplica a cualquier actitud de rechazo, discriminación, dominación o violencia en contra de mujeres y niñas. Así, la inmensa mayoría de los hombres discurren por su socialización recortados entre dos polos: la homofobia y la misoginia, pilares del patriarcado (De Keijzer, 2010).

La masculinidad dominante, como concepto, es una aportación del movimiento feminista en torno a los estudios de violencia, explicitando que no se refiere a un grupo atípico de hombres, sino a la ideología que los define como tales (Connel, 2003). Según Connel, no existe una entidad masculina común a todas las sociedades. La anatomía y la fisiología del cuerpo masculino es lo único más o menos constante en todas las culturas. La definición de masculinidad se basa en mucho más que en el hecho de tener un pene, una configuración cromosómica o un nivel de testosterona. La masculinidad y la feminidad son conceptos inherentes relacionales que adquieren su significado de las conexiones entre sí, como delimitación social y oposición cultural. La masculinidad siempre se concibe en relación a algo. Por lo tanto, las masculinidades son configuraciones de la práctica estructurada por las relaciones de género, inherentemente históricas, que se hacen y rehacen como un proceso político que afecta el equilibrio de intereses de la sociedad y la dirección del cambio social (Connel, 2003).

Las configuraciones de género se expresan en la individualidad, donde el sujeto se identifica desde lo masculino o femenino. Pero también existen macro análisis de dichas configuraciones como las instituciones del Estado, el lugar de trabajo y la escuela. El Estado se entiende como una institución masculina, la mayoría de los funcionarios son varones, la configuración de contratación, manutención, control y promoción son masculinas (Connel, 2003).

Juliet Mitchell y Gayle Rubin, en la década de los setenta, reconocen que el género es una estructura internamente compleja, en la cual se superponen diferentes lógicas. Por lo cual la masculinidad y la feminidad están siempre sujetas a contradicciones internas y rupturas históricas (Mitchel y Rubin en Connel, 2007). Estas autoras proponen 3 dimensiones para un modelo que estructure el género:

1. Relaciones de Poder. El principal eje de poder en el sistema de género contemporáneo europeo-americano es la subordinación general de

las mujeres y la dominación de los hombres. Ello a pesar de casos particulares y de constantes resistencias.

2. Relaciones de Producción. La división del trabajo debida al género es muy común en lo que respecta a la designación de tareas para hombres y mujeres, la discriminación salarial y el hecho de que sean hombres y no mujeres los que controlan las corporaciones más importantes, así como las grandes fortunas privadas. Esto no es un accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad.
3. Cathexis o vínculos emocionales. Se refiere al deseo como la energía emocional asignada a un objeto; en consecuencia, las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son un aspecto del sistema de género. Lo anterior tanto para el deseo homosexual como para el heterosexual.

Así, el género es una manera de estructurar la práctica social en general, por lo cual está involucrado con otras estructuras sociales, interactuando con la raza, la clase social, la religión y la nacionalidad o la posición en el orden mundial (Connel, 2007).

Definición de masculinidad hegemónica

Con base en el concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci acerca de las relaciones de clase y referente a la dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social, la masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Gramsci en Connel, 2003).

La hegemonía sólo se establecerá si existe cierta correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo e individual. Su principal característica es el éxito a su reclamo de autoridad, más que la violencia directa. “En consecuencia la hegemonía es una relación histórica móvil; su flujo y reflujo son elementos claves de la descripción de masculinidad” (Connel, 2003, p. 118).

La masculinidad sería entonces un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para el caso de América Latina, afirmamos que existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido en donde se presenta al varón como esencialmente dominante, modelo que sirve de base para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan al mismo. Con sus variantes nacionales y regionales existe en nuestros países una forma hegemónica de socializar a los hombres, que está cultural e históricamente construida y que tiene sus variaciones por clase o por etnia, pero que sirve siempre de referente incluso a las formas de socializaciones alternativas o marginales. Esto significa que un niño o joven socializado en una familia desde cierta equidad, eventualmente se topará con la masculinidad hegemónica en espacios como la escuela, otras familias, las redes de jóvenes o en su proceso de migración a otras regiones (De Keijzer, 2010).

LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Basada en la división sexual del trabajo, la masculinidad hegemónica permea la vida tanto de hombres como de mujeres. La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos (Bourdieu, 2000, p. 22).

Esta división de género, según Uribe-Echevarria (2008) puede considerarse un estratificador social, en la medida que se enmarca en relaciones sociales de poder definidas por la lógica del patriarcado –tema que abordaremos más adelante–, la cual estructura a la sociedad en relaciones de género basadas en la subordinación de las mujeres (Antriao, 2012).

En el contexto de este tipo de relaciones de género, el ser mujer significaría “ser para los otros. Trabajar, pensar cuidar a los otros” (Lagarde citado en Alfaro, Aguilar y Badilla, 1999, p. 15), dándole como característica fundamental a lo femenino el cuidado de las personas. Así, “el énfasis está puesto más en las demás personas que en la mujer misma y en su propia vida” (Ibídem). De igual forma, otras características fundamentales de la condición femenina serían “la subordinación, la timidez, el temor; se considera que la mujer es impotente para enfrentar la vida; que no puede y que no se atreve a intentar nuevas cosas; con formas pragmáticas de pensamiento y gran capacidad de imaginación” (Ibídem). A estos preceptos se pueden sumar otros, como su supuesta incapacidad de reflexión en temáticas teóricas, tecnológicas, de representación social y de mando, ya que están determinadas por su condición de mujer (Antriao, 2012).

En ese sentido, el ser hombre significaría “ser para sí”. Los hombres viven más para sí que para las demás personas” (Alfaro, Aguilar y Badilla, 1999, p. 15), lo cual significa que los hombres, en su ser, son el centro de su vida. Esta forma de concebirse refleja la existencia de ciertos rasgos hegemónicos que

caracterizan la condición masculina: el hecho de tener que responder a una “constante competencia, debido a que deben mostrar que tienen el poder. Gozar de espacio y reconocimiento social; se potencia su capacidad para descubrir cosas y para aventurarse; su trabajo es visible y genera remuneración económica, tienen la propiedad de los objetos y de los recursos, deben tomar las decisiones; tienen el poder del dominio”. (Ibídem). También deben mostrarse fuertes, exitosos y seguros de sí mismos, por ende tienden a controlar más sus emociones, volviéndose indolentes e invulnerables (Antriao, 2012).

TRABAJO Y SALUD

En la socialización de hombres y mujeres podemos encontrar claras ventajas para los varones, comenzando por una mayor independencia. Sin embargo, esto mismo les permite el ejercicio de prácticas que, con el tiempo y con la rigidización de las mismas, pueden acarrear un alto costo para su salud y la de quienes les rodean. Ejemplos de ello son la agresividad, la competencia y la incorporación de conductas violentas y temerarias en aspectos tan diversos como la relación con vehículos, las adicciones, las relaciones familiares y la sexualidad (Valenzuela, 2008).

Estas características son asignadas desde la infancia a través de diversas redes e instituciones, y se incorporan porque aparecen como (y son) ventajosas dentro de las relaciones de poder entre géneros, es decir, socialmente más valoradas. Es característico que estas ventajas sean invisibles o negadas parcial o totalmente, sobre todo, por los propios hombres. Más que hablar de una rígida determinación de esta socialización que automáticamente produce cierto tipo de hombres, es mejor considerarlo en términos de que se establecen presiones y límites (Williams, 1977) que intervienen en la vida de hombres concretos. Estas presiones y límites se pueden aceptar, modular o contradecir en diversos grados. Algunas de estas presiones son el tener que mostrarse como seguros de sí, invulnerables e informados en campos tan diversos como la salud o la sexualidad. Los límites corresponden a cierto tipo de prohibiciones como las de no llorar, no “rajarse” (De Keijzer, 2010) o no permitirse enfermar para no ser una carga en el trabajo y en la familia (Valenzuela 2008).

En el modelo dominante el trabajo es el eje fundamental de la identidad masculina, constituyendo el núcleo de la respetabilidad social de los hombres. Les da autonomía y les permite constituir un hogar, ser proveedores y jefes de familia. A muchos hombres les gusta trabajar, les da identidad, seguridad, prestigio, poder y autoridad. El trabajo exige “sufrimiento, cuesta, crea obligaciones y establece jerarquías entre los varones y entre estos y las mujeres” (Olavarría, 2000, p. 27).

El trabajo constituye una dimensión central en la identidad masculina que permite, además, el esperado cumplimiento del rol de proveedor. Vista desde

la perspectiva de género, la relación entre trabajo y cuidado de la salud es contradictoria por diversas razones. Una razón importante tiene que ver con la centralidad del trabajo en la construcción de la identidad masculina –el hombre tiende a amalgamarse con su profesión u ocupación– (Deutschendorf, 1996), lo cual se refuerza con el rol de proveedor que históricamente ha jugado en la familia. Así, el cuerpo es vivido como instrumento para esos fines, de manera tal que los mismos hombres pondrán en riesgo su propia salud para proteger sus trabajos, dando un rol secundario a sus legítimas necesidades de autocuidado (Valenzuela, 2008).

En los sectores populares, el trabajo permite a los varones cumplir con las responsabilidades hacia la familia y con el mandato de ser proveedores, pero no consiguen bajo una gran presión debido a las precarias ocupaciones y menores recursos con los que cuentan. A su vez, la pérdida del trabajo, así como la cesantía, provocan importantes crisis en su autoestima, afectando el conjunto de sus vivencias (Olavarría, 2000).

MASCULINIDADES

HEGEMÓNICAS Y ALTERNATIVAS

Las definiciones normativas de la masculinidad representan un problema para aquellos hombres que no alcanzan los estándares normativos. La cantidad de hombres que practican rigurosamente el patrón hegemónico en su totalidad es pequeña; sin embargo, la mayoría de ellos se benefician con esta hegemonía, obteniendo ventajas de la subordinación de mujeres y homosexuales. Las relaciones de complicidad con el proyecto hegemónico permitirán que otras formas de construcción de masculinidad aprovechen los dividendos del patriarcado, sin las tensiones o riesgos que conlleva el estar en la vanguardia del mismo (Connel, 2003).

A su vez, la marginación es un concepto que explica las relaciones entre las masculinidades de las clases dominantes y subordinadas, o los grupos étnicos. La marginación siempre es relativa a la forma de autoridad de la masculinidad hegemónica del grupo dominante. “Es así como en EEUU se puede distinguir una masculinidad negra, marginada de la masculinidad hegemónica blanca”. La masculinidad marginal y la masculinidad hegemónica no designan tipos de carácter fijos, sino configuraciones de la práctica, generadas en situaciones particulares y en una estructura de relaciones mutables. Cualquier teoría de la masculinidad debe explicar el fenómeno del cambio social, entendiendo el género como “un producto de la historia y también como un productor de la misma” (Connel, 2003, pp. 122-123).

Para comprender las construcciones de masculinidades actuales se deben rastrear las tendencias hacia la crisis del sistema sexo/género. Las relaciones de poder muestran evidencias claras de la tendencia a la crisis en el colapso histórico de la legitimidad del poder patriarcal y en el movimiento mundial pro emancipación de las mujeres. Los vínculos emocionales han cambiado al estabilizarse la sexualidad gay y lesbiana como alternativas públicas en Europa y Estados Unidos, dentro del orden heterosexual. También las demandas de las mujeres por el placer sexual y el control sobre su propio cuerpo han afectado tanto la práctica heterosexual como la homosexual. (Connel, 2007).

Podemos observar una masculinidad hegemónica o dominante y otras subordinadas, subyugadas o alternativas, pero siempre definidas desde la hegemonía (FLACSO, 2002), por lo que es conveniente analizar la conformación del género desde un marco que contenga distintos niveles analíticos. El marco ecológico propuesto por Heise, (1994) y Goldstein (1994), apunta a un análisis e intervención multinivel de los fenómenos. Este enfoque ecológico invita a observar lo que ocurre en el nivel personal, en el de las relaciones interpersonales (incluyendo las de pareja), en el de las instituciones (escuela, iglesia, medios de comunicación) y en el de las políticas públicas.

Por tal razón consideramos que es importante hablar de la masculinidad en plural, es decir, hablar de masculinidades, y dar cuenta de esta diversidad a partir de aspectos como la nacionalidad, la clase, la edad, la migración, la etnia, la orientación sexual, etc. Así, cada hombre se encuentra enclavado en un continuum en donde comparte, en grados distintos, lo común y lo diverso con otros hombres.

Dentro de lo común, la masculinidad dominante (hegemónica), impondrá a los hombres responder a los siguientes mandatos culturales (Olavarría y Valdés en Valenzuela, 2014):

- Activos: el hombre es un ser activo, es la ley en su casa, su mujer e hijos le deben obediencia, es jefe de hogar, responsable de su familia.
- Autónomos: son libres y autónomos, que tratan en igualdad con otros hombres.
- Fuertes: sin temor, sin expresar sus emociones, sin llorar a excepción que esto reafirme su hombría.
- Potentes: con fuerza física, protectores de los suyos.
- Racionales: toman las decisiones a través de un análisis racional.
- Emocionalmente controlados: no demuestran sus emociones, ello es un signo de debilidad.
- Heterosexuales: les gustan las mujeres, las desean, deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas. Su animalidad es más fuerte y su deseo

puede ser superior a su voluntad. El hombre se empareja con una mujer, es padre y tiene una familia.

- Son los proveedores en la familia: debe proveer siendo responsable de quienes están a su cargo.
- Su ámbito de acción es la calle: el hombre es de la calle, del trabajo; ese es su lugar, le aburre la casa; la mujer es de la casa; no hace lo que es de responsabilidad de la mujer.

Son mandatos contruidos en oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones feminizados (Olavarría, 2000). La mujer y lo femenino se consideran lo abyecto, el límite de la masculinidad. El hombre que traspone el límite se expone a ser estereotipado como no perteneciente al mundo de los varones. Estas tensiones, en la generación de las características propias de la masculinidad y por cumplir con el modelo hegemónico, someten a una vivencia de incomodidad, dolor y frustración a los hombres (Fuller, 2004).

Según estudios en Latinoamérica, la masculinidad se construye de dos dimensiones (Fuller, 2004):

1. La natural. La virilidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física, a partir de lo cual cada hombre debe controlar sus emociones, demostrar fuerza física y ser sexualmente activo.
2. La social. La hombría es un estatus que se debe alcanzar para obtener el título de hombre, y se refiere a tener familia y trabajo.

La masculinidad hegemónica también tiene mandatos morales. Para los varones entrevistados en el Estudio de Masculinidad en Santiago de Chile (Olavarría y Valdés en Valenzuela, 2014), ser hombre significa:

- Ser recto, responsable; está obligado a comportarse correctamente.
- Ser digno y solidario, especialmente con su familia, con sus amigos y con los más débiles.

- Empeñar su palabra, la palabra de hombre, y para demostrar que es de fiar debe sostener su palabra.

Esta masculinidad hegemónica, incorporada en la construcción de las identidades tanto en hombres como en mujeres, se expresa en sus subjetividades y prácticas, constituyendo la versión actual del sistema de relaciones que posibilita el patriarcado. Según los estudios de masculinidad, la identidad del varón se construye a través de una serie de pruebas que el adolescente debe pasar hasta llegar a la plenitud que es lograda en la adultez (Olavarría, 2000). Esto requiere de la aceptación por parte de dos interlocutores indispensables: los otros hombres y las mujeres. Con la mujer construye diferencia, y esa diferencia es constitutiva de su identidad. Con los varones se comienza a identificar como tal a partir de ciertos mandatos sociales que conforman el modelo dominante, que se encarna y subjetiviza en los propios hombres, reconociéndose pertenecientes a un campo identitario y a una comunidad genérica (Olavarría, 2000).

RITOS DE PASO Y HOMO-SOCIALIZACIÓN

Como en todo proceso de socialización temprana, aquellos elementos –provenientes de la familia y del entorno social– que orientan al niño a ser varón se van incorporando de manera no consciente. Casi todos los varones sienten que siempre han sido varones, en virtud que tienen pene y “eso es suficiente”. Sin embargo, su sensación es de ser hombres incompletos hasta que alcancen la adultez, lo que significa transitar por un “conjunto de pruebas y ritos de iniciación” (Olavarría, 2000, pp. 13-14).

Mediante el proceso de socialización los niños y las niñas van respondiendo a las expectativas que se tienen de ellos/as, interiorizando roles y estereotipos que existen de antemano en la sociedad. Al respecto, Rebolledo (1998), establece que la casa, el barrio y la escuela son compartidos por ambos géneros como espacios de sociabilidad y se constituyen en instancias de socialización en donde transcurre el cotidiano. En ellos se internalizan los valores de la cultura en que deberán desenvolverse como adultos, al mismo tiempo que se van aprendiendo las destrezas para moverse y situarse en la sociedad. Sin embargo, pese a que niños y niñas comparten los mismos espacios en la infancia, especialmente la casa, no hay una indiferenciación de género en ellos sino que, es allí donde se empiezan a construir las identidades masculinas y femeninas y a demarcar las pertenecientes a ella (Rebolledo, 1998 en Antrio, 2012).

De acuerdo a lo anterior, hombres y mujeres son socializados desde pequeños en ámbitos como la escuela, la familia, la calle –este último especialmente en el caso de los varones–, o a través de los medios de comunicación, adquiriendo su identidad de género. Es así como, debido a razones culturales y pese a los cambios experimentados en los últimos años, entre las principales expectativas femeninas está el “ser queridas”; en cuanto a los hombres, de ellos se espera que compitan y triunfen como proveedores (Antrio, 2012).

Es preciso considerar que las niñas inician su socialización de género más temprano, en su casa, ya sea con la madre o con otras mujeres, mientras que los hombres lo hacen con otros congéneres de manera más tardía, a través de la homo-socialización, entendida como la forma encontrar colectivamente una

manera de ser hombre, a partir de la relación con los pares. A la edad de 12 o 13 años saldrán a la calle, a la cancha, al club a compartir con sus pares masculinos, y aprenderán allí a hacerse hombres. Además del grupo de pares, en este proceso participan tanto los amigos mayores como los hombres de familia (Antriao, 2012).

Histórica y culturalmente se han pautado oficios específicos y complementarios a hombres y a mujeres en lo que se conoce como la división sexual del trabajo (Weinsten, 1996). De estas pautas emergen las profesiones en las que las mujeres generalmente quedan y que suponen una extensión de los servicios que asume para la reproducción familiar y social; es decir, aquellas profesiones socialmente asociadas con lo femenino. Por lo tanto, la elección de un oficio o profesión –y el ejercicio de ella– tendrá una importante significación en todos los aspectos de la vida del varón, incluyendo su familia, su entorno y su propia salud (Valenzuela, 2008).

Salinas y Arancibia (2006) han encontrado coincidencias en distintos autores/as en la afirmación de que las transformaciones de la masculinidad han implicado, entre otros fenómenos, una disminución en la exclusividad de los espacios de poder que históricamente eran asignados a los hombres, tanto en el ámbito público como en el privado, configurándose nuevas formas de relación en la familia, en el trabajo y en las distintas esferas de sociabilidad.

Por su parte, Araujo y Rogers (2000) se refieren a este proceso de transformación como una ruptura de ciertos sustentos estructurales que, acompañada por la pérdida de los significados de la masculinidad, devela distintas masculinidades que diferencian las identidades y amplían las formas de construir lo masculino (Araujo y Rogers, 2000 en Olavarría y Parrini, 2000). Es decir, la ruptura se entendería como una forma distinta de percibir y significar la masculinidad, lo que permitiría visibilizar las distintas masculinidades que afloran en la sociedad actual (Antriao, 2012).

LAS PROFESIONES Y EL GÉNERO

A pesar de que, en la ambivalencia del sistema sociocultural, las mujeres siguen ocupando los espacios privados, el espectro de participación femenina se ha ampliado, como puede observarse en la matrícula de educación superior. En ese ámbito, como ya se mencionó, la tradicional estructura de género excluía a las mujeres; no era un espacio considerado propiamente femenino, y eran los varones quienes accedían a los estudios superiores como parte de su integración exitosa a la esfera pública y al reconocimiento social, mientras las mujeres eran invisibilizadas en la esfera privada y asignadas a las tareas propias de la reproducción y cuidados de la familia y el hogar (Antriao, 2012).

En los últimos años esta situación se ha transformado, puesto que existe una equiparación de la matrícula femenina respecto a la masculina. En Chile, según los datos del Ministerio de Educación que presentamos anteriormente, a partir de 2009 se registra incluso un mayor número de mujeres que de hombres en la matrícula de Educación Superior (Antriao, 2012).

Ahora bien, pese a que las instituciones educativas admiten tanto a hombres como mujeres, apelando a la libre opción de las personas, la elección de la profesión se basaría en los aspectos psicosociales de las personas, las cuales interiorizan determinadas creencias generales y sobre sí mismas por el hecho de pertenecer a una de las dos categorías sexuales. Es decir, la elección profesional está determinada por estereotipos y roles de género, porque el sistema social, aun en las sociedades más avanzadas, tiende a perpetuar esta dicotomía de roles (López, en Antriao, 2012).

A esta realidad se enfrentan aquellos hombres que desean ingresar a profesiones cuyo desempeño implica la atención y el servicio a los demás, que sienten “la necesidad de demostrar, a uno mismo y a los otros, que poseen las características de personalidad asociadas a esa tarea” (López, 1995, p. 35), y que están dispuestos a asumir una actitud profesional, independientemente del rol social asociado a determinada disciplina. Muchos de estos hombres saben que están rompiendo esquemas, que están desafiando los mandatos sociales, pero

también, como referimos antes, mantienen la diferenciación y el autoconcepto de género (López en Antrio, 2012).

Ya hemos mencionado las características de la masculinidad hegemónica (autonomía, independencia, autoridad, productividad, capacidad de proveer, etc.) que imperan en la mayoría de las sociedades. En el ámbito profesional también se han diseñado modelos específicos acordes a los estereotipos de la sociedad patriarcal: los roles profesionales.

En Chile, por ejemplo, en 1925 aparece la Escuela de Beneficencia, fundada por el Dr. Alejandro del Río, que ofrecía a las mujeres la posibilidad de formarse como Visitadora Social, es decir, como una dama que se preparaba en técnicas paramédicas con el objetivo de ayudar de manera profesional a los más desfavorecidos de la sociedad (Rocha, 2008).

Esta profesión evoluciona en el plano disciplinario, relacionándose cada día más con las Ciencias Sociales, lo que lleva a re conceptualizar su nombre a Servicio Social y Trabajo Social (Ander Egg, 1990). Es así que junto al proceso de modernización de la sociedad se van incorporando varones al quehacer profesional de los Asistentes Sociales, iniciando un proceso de integración del género masculino a un espacio considerado como eminentemente femenino. Lo mismo ha ocurrido con la incorporación de hombres a disciplinas de salud como Enfermería y Terapia Ocupacional, donde sin dejar de ser una minoría, cada día son más los que eligen ingresar en ellas.

De entre las muchas disciplinas reservadas para el mundo masculino, estos hombres no han considerado como opción estudiar ingenierías, ciencias duras, aeronáutica, o cualquier otra que corresponda a los roles profesionales que imponen las identidades de género dominantes. Ellos se han ganado un espacio en el mundo de “lo femenino” como Asistentes Sociales, Enfermeros o Terapeutas Ocupacionales. Esta investigación se enfoca, precisamente, en indagar, conocer y entender sus características y motivaciones, a partir, como ya se dijo, de un trabajo basado en la investigación cualitativa, por medio de entrevistas directas y semi estructuradas de carácter abierto, cuyos resultados aportan elementos importantes para comprender los procesos de cambio que se están desarrollando en la actualidad y que, sin duda, tendrán impacto en nuestras sociedades.

METODOLOGÍA

La investigación científica se concibe como un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno; es dinámica, cambiante y evolutiva. Se puede manifestar de tres formas: cuantitativa, cualitativa y mixta (Hernández y col. 2006). La presente investigación utilizara el paradigma cualitativo para poder entender las percepciones y subjetividades que conforman la identidad de los varones, desde la perspectiva de los sujetos y su propio marco de referencia (Rodríguez y Col., 1999).

Según Olabuenaga (2012), lo que mejor legitima el uso de métodos cualitativos es el descubrimiento de significados; no obstante, no es posible hablar de uniformidad en la “familia cualitativa” (Olabuenaga, 2012, p. 24), ya que los distintos enfoques acerca de este método pueden llegar, incluso, a “establecer fronteras rígidas y estables que no existen” (Ibidem, p. 26). Por un lado están los autores que, proviniendo de la etnografía, la antropología, el interaccionismo simbólico, afirman que el auténtico significado de los actos es conocido primordialmente por los propios actores, y por otro, los provenientes de la sociología y la etnometodología, que “reservan para el investigador la capacidad de una interpretación más concreta y genuina” (Ibidem, p. 25). Por tal razón, este equipo de investigadores ha decidido no afiliarse a una corriente específica de la investigación cualitativa, la cual podría resultar una camisa de fuerza, que inhibiría la profunda exploración del fenómeno en estudio.

Tipo de Estudio

El presente estudio tiene un carácter descriptivo, buscando “especificar las propiedades importantes de las personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Hernández y Col., 2006, p. 60).

Universo y Muestra

El universo está constituido por varones estudiantes y varones docentes de Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional de la Universidad Central de Chile (Sede Santiago), matriculados y en funciones al primer semestre del año 2013. El rango de edad de los estudiantes es de 19 a 25 años y el de los docentes de 30 a 44 años, y corresponden al grupo etario adolescente y al grupo etario adulto joven, respectivamente, de acuerdo a la clasificación de la Organización Mundial de la Salud. La composición de dicho universo es la siguiente:

- 88 estudiantes varones de Enfermería.
- 27 estudiantes varones de Terapia Ocupacional.
- 23 estudiantes varones de Trabajo Social.
- 7 docentes varones de las tres disciplinas (3 de Enfermería, 1 de Terapia Ocupacional y 3 de Trabajo Social).

En total, el universo a estudiar en esta investigación está integrado por 145 personas.

Para la presente investigación, con base en las estrategias de Quinn Patton se utilizó el Muestreo a base de criterios. “En este tipo de muestreo primero se elaboran algunos criterios que los casos deben cumplir; luego se escogen aplicando dichos criterios” (Quinn Patton en Pineda, 1994, p. 121).

Los criterios de selección de los informantes se ajustaron a los atributos establecidos por el investigador, entre los que específicamente se consideran las variables demográficas de edad (19 a 25 en estudiantes y 30 a 44 años en docentes), sexo (masculino) y disciplina profesional (de Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional de la Universidad Central), la cual se subdivide en estudiantes y docentes de la Universidad Central de Chile, sede Santiago.

Rodríguez (1996) señala que el tamaño final de la muestra estará dado por la saturación de la información. De acuerdo a esto, se realizó un total de

40 entrevistas (35 a estudiantes y 5 a docentes), cuya distribución quedó de la siguiente manera:

- 20 estudiantes varones de Enfermería
- 10 estudiantes varones de Terapia Ocupacionales
- 5 estudiantes varones de Trabajo Social
- 5 docentes de las 3 disciplinas (2 de Enfermería, 2 de Trabajo Social y 1 de Terapia Ocupacional).

A fin de mantener la confidencialidad se decidió no diferenciar por disciplina a los integrantes de la muestra de docentes, ya que en Terapia Ocupacional hay solo un varón docente, por lo cual su identidad sería de inmediato revelada. Algo similar ocurre en el caso de Enfermería, de donde participan dos de un total de tres docentes, y en el de Trabajo Social, donde también se cuenta sólo con tres docentes varones, de los cuales dos fueron entrevistados. Por tal razón, en los resultados se identificarán simplemente como Profe 1, 2, 3, 4 y 5, y en caso de que sea necesario sólo se identificará como Profe.

En total, se entrevistó a 35 varones estudiantes, de 19 a 25 años de edad, y a 5 varones docentes, de 30 a 44 años, completando una muestra total de 40 elementos, de un universo de 145.

Técnica de Recolección de Datos

Para obtener la información necesaria se escogió la entrevista semi-estructurada (Pineda et al., 1994, p. 130). Esta técnica incorpora aspectos predeterminados sobre los cuales se quiere consultar al informante y, al mismo tiempo, proporciona un margen o espacio para profundizar, enriquecer o complementar la información recolectada con otros comentarios, opiniones o visiones del entrevistado, agregando un importante valor cualitativo a la investigación (Taylor y Bogdan, 1994).

Dentro del tipo de entrevistas semi-estructuradas se optó por el modelo abierto, el cual, si bien requiere de la preparación de un guion previo de preguntas

abiertas, en ningún caso sigue un modelo estandarizado, que deba adoptar una secuencia sistemática y rígida de la misma. En este sentido, permite abordar con todos los sujetos los mismos temas de la entrevista y también deja abierta la posibilidad al entrevistado de emitir opiniones sobre las cuestiones planteadas (Rodríguez, 1996).

Técnica de Análisis de Datos

Para el presente estudio se utilizó el análisis narrativo del contenido. Se trata de una técnica para leer e interpretar el contenido de cualquier documento; puede tratarse de entrevistas, observaciones, diarios, etcétera, cuya característica es retener un contenido que, analizado, puede ofrecer “conocimientos de aspectos y fenómenos de la vida social que de otro modo no serían accesibles” (Consorci Hospitalari de Catalunya, 2006, p. 91).

Categorización

Las categorías para estructurar la entrevista se construyeron con base en la teoría y en las temáticas emergentes. Para ello se hizo un análisis narrativo preliminar de los datos, por cada una de las 4 muestras, con lo cual se elaboró el análisis narrativo del contenido final, que incluye la información de las 3 disciplinas y de los grupos de estudiantes y profesores.

Las categorías finales son las siguientes:

CATEGORÍAS	SUB CATEGORÍAS
1. Desde lo público (laboral y práctica estudiantil)	1.1 Ventajas en el Ámbito laboral y estudiantil
	1.2 Desventajas en el Ámbito laboral y estudiantil
	1.3 Prestigio y remuneración disciplinaria
	1.4 Discriminación y homofobia
2. Desde lo privado (personal / familiar)	2.1 Características personales
	2.2 Tiempo libre
	2.3 Emocional
	2.4 Sostén de pareja y familia
	2.5 Autoridad
3. Hombres autocrítica	3.1 Violencia
	3.2 Autocrítica en el trabajo
4. Metáforas sobre el hombre	
5. Mujeres	5.1 Aspectos negativos
	5.2 Aspectos positivos
6. Modelos	6.1 Familia
	6.2 Profesionales
7. Motivación para elegir la carrera	

HALLAZGOS

En la presentación de las respuestas mostradas en este apartado nos referiremos a las disciplinas utilizando las siglas de cada una o su abreviatura: Enfermería (ENF), Terapia Ocupacional (TO) y Trabajo Social (TS). Para referirnos a los estudiantes utilizaremos un número consecutivo. Los docentes, tal como se explicó, se mostrarán sólo como Profe 1, 2, 3, 4 o 5, o simplemente como Profe.

A continuación presentamos los resultados de los hallazgos, siguiendo, grosso modo, la secuencia planteada en el cuadro de categorización, y abriendo espacio para los temas emergentes.

En los hombres que estudian profesiones socialmente asociadas como femeninas se evidencia un discurso público-privado, desde lo laboral y lo personal, que se refleja en sus percepciones en cada una de las categorías.

1. Desde lo público (laboral y práctica estudiantil)

Los estudiantes de Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional describen aspectos de su identidad desde el ámbito público, refiriéndose a sus prácticas profesionales, pasantías e interacción con sus profesores, proyectándose a cómo será su futuro en el ámbito laboral, mientras los docentes, basados en una experiencia histórica, se refieren al ámbito netamente laboral.

1.1 Ventajas en el ámbito laboral y estudiantil

Desde el ámbito laboral-estudiantil, los hombres refieren ciertas características que le son ventajosas:

1.1.1 Fuerza física

Tanto en Enfermería como Terapia Ocupacional se sienten mejor considerados por el equipo de salud en virtud de su capacidad de levantar pacientes o personas con discapacidad.

E11 (ENF) *Por el hecho de tener más fuerza uno puede estar como más apto para servicios de urgencia.*

E4 (TO) *Tal vez recurrir a la fuerza física, por ejemplo, en terapia ocupacional, con los discapacitados.*

Profe 1 *Te trae muchos beneficios y en muchas áreas te solicitan más fuerza.*

1.1.2 Mayor capacidad ante la urgencia y el estrés

Los entrevistados creen ponerse menos nerviosos en situaciones críticas, ser más controlados, más estables; la misma fuerza les permite tener mayor capacidad ante las urgencias y emergencias, y así dar equilibrio a los equipos.

E4 (ENF) *Yo creo que la reacción ante la urgencia... Yo quiero trabajar en urgencia. Y la reacción ante la adversidad, por ejemplo, creo que las mujeres tienen más estrés.*

Profe 1 *En las de urgencias, damos más equilibrio al equipo. En un área donde hay tanta mujer, que también haya un hombre le da un poquito más de rapidez o fluidez en algunas cosas.*

1.1.3 Trabajo en situaciones de Marginalidad y Riesgo Social

Los estudiantes de Trabajo Social y Terapia Ocupacional dicen que tienen más posibilidades de desarrollarse profesionalmente en el ámbito de la marginalidad, con personas drogodependientes (Terapia Ocupacional), en cárceles,

en poblaciones, con alto riesgo delincuencial (Trabajo Social). Esto es afirmado también por sus docentes:

E 18 (TS) *Que nos pueden mandar a partes más...a terrenos más difíciles.*

E5 (TO) *Creo que la imagen masculina en drogodependencia es bastante necesaria, ir a lugares con puros hombres... en los centros penitenciarios...*

Profe 5 *En los contextos vulnerables prefieren hombres por el tema de que tienen un mayor liderazgo.*

1.1.4 Liderazgo/toma de decisiones

Algo en lo que coinciden las muestras de estudiantes de Trabajo Social y Enfermería, es que consideran que los varones tienen mayor liderazgo en los equipos de trabajo. Ello les permite tomar decisiones, extrapolando rasgos característicos de la masculinidad hegemónica a un plano más bien profesional. Y están conscientes de que sus opiniones son más tomadas en cuenta por el solo hecho de ser hombres, naturalizando la relación entre poder y la masculinidad. Esta percepción es compartida también entre los docentes.

E 19 (TS) *Me dejaron a cargo del grupo en un taller y prefirieron al hombre (en este caso a mí), que a mi compañera; es el caso de tener más roles, tener más liderazgo dentro del grupo.*

E 20 (TS) *Encuentro que por sí mismo es una ventaja... que no tenía que ver con la lógica el argumento, tenía que ver simplemente con el hecho de que lo dijo el hombre; pero no es que yo lo dijera: ellas lo construyeron en mí.*

E5 (ENF) *Muchas veces (el varón) tiene la capacidad de tomar decisiones más instantáneas, o mayor facilidad en la toma de decisiones que una mujer.*

Profe 3 *El hombre es un poco más empoderado. Por lo menos (es) lo que pasa en mi carrera, que los hombres tienen muchas más herramientas para saber ser, las actitudinales; por ejemplo, generar redes... Los hombres colocan un poco más de orden y un poco más de trabajo sistemático.*

1.1.5 *Ámbito Reproductivo*

Desde lo laboral, los hombres también destacan como ventaja el hecho de no embarazarse, no tener licencia postnatal, no tener menstruación, no estar obligados a cuidar de sus hijos e hijas. Estas características, mencionadas más en el ámbito de la Enfermería y la Terapia Ocupacional que en el de Trabajo Social, son asumidas como ventajas por parte de muchos de los entrevistados, a pesar de que la legislación chilena recientemente permite que el hombre comparta el postnatal con su pareja, para cuidar al niño o niña entre los 3 y 6 meses de vida. Esto demuestra que el cambio legislativo va más adelante que el cambio de mentalidad y del deseo que pudieran manifestar los varones de incorporarse a la crianza de sus hijos.

E3 (ENF) *Más confianza un hombre (para ser contratado), porque con la mujer va a venir el post parto, y actualmente en el sistema de salud se necesita gente, se necesitan enfermeros.*

E9 (TO) *Los hombres no se embarazan, tienen menos licencias. No debiera ser así...*

Es notable la falta de crítica que muestran estos entrevistados en relación a tales preceptos, mismos que provienen, indudablemente, del machismo y sexismo presentes en la cultura popular. Un problema muy importante y muy antiguo de nuestra sociedad es la división sexual del trabajo, en la que se establece que las labores en torno al cuidado de los hijos recaen en las mujeres. Son las mujeres quienes se embarazan, paren, y amamantan, aunque los hombres también tienen el derecho y el deber de participar en estos procesos. Los entrevistados, jóvenes estudiantes del siglo XXI en esta universidad urbana privada, no cuestionan el papel asignado a la mujer como responsable de la crianza de los hijos; no proponen

ningún cambio o intervención que permita que los padres puedan pasar tiempo con sus hijos recién nacidos o que les obligue a participar en el cuidado de ellos.

Es pertinente señalar que este rasgo no aparece en los relatos de los docentes entrevistados.

1.1.6 Los ingresos diferenciales

Otro aspecto declarado como ventaja es el referente a las remuneraciones más altas que recibirán los hombres en sus respectivas profesiones, por el sólo hecho de ser hombres. Esta opinión se repite en los relatos de las tres muestras de estudiantes.

E6 (TO) *Como en la sociedad hoy, el trabajo de un hombre es mejor remunerado que el de una mujer.*

E17 (TS) *Sí es una ventaja para ciertas instituciones, porque hay instituciones que piden hombres, y como somos menos es como una ventaja igual.*

E3 (ENF) *Es un país de desigualdades y, por lo general, a los hombres les pagan más que a las mujeres.*

El tener claro que hay una diferencia de ingresos entre hombres y mujeres es una forma de reconocer (por parte de los estudiantes) que poseen privilegios de género por vivir en una sociedad de orden patriarcal. Además, están conscientes de que todavía son pocos los varones que estudian estas profesiones, lo cual juega a su favor en el mercado laboral en virtud de la escasez de oferta masculina frente a una demanda creciente. Por su parte, los docentes no abordan el asunto de la misma manera, en una suerte de invisibilización quizá por su experiencia de trabajo en el ámbito público, donde los niveles de ingreso se apegan a una normatividad que impide que ocurra el fenómeno de ingresos diferenciales por género.

1.2 Desventajas en el ámbito laboral y estudiantil

1.2.1 Potenciales sospechosos de abuso, violación y/o pederastia; desconfianza de las familias

Los estudiantes aluden a la desconfianza que muestran las familias hacia aquellos varones cuyo trabajo implica entrar en las casas o tener contacto físico con las personas (particularmente cuando se trata del cuerpo de las mujeres, niñas y niños), y se refieren a esto como una desventaja en el ámbito laboral. Al respecto, los entrevistados mencionan que generalmente el paciente femenino prefiere ser atendido por alguien del mismo sexo, debido a los temores de abuso, violación y pederastia que existen.

El tema sale a relucir en los relatos de las tres muestras de estudiantes, quienes lo asumen como un estigma histórico (y creciente) que han dejado los hombres abusadores de mujeres, niños y niñas, y que puede resultar un perjuicio para los varones que se dedican a las disciplinas en estudio.

E18 (TS) *Ya que siempre con una mujer va a haber como más confianza, por una cosa materna, en la familia. Las mujeres como que aceptan más, (...) como que la familia la puede aceptar más; un hombre como que va a ir al choque, al tiro.*

E11 (ENF) *La desventaja es la desconfianza de las madres cuando me toque atender niñas; que, igual, es algo lógico.*

E6 (TO) *Va a depender del área de trabajo. En el tema de los niños van a preferir a una mujer, por el asunto de los violadores.*

E3 (TO) *El estigma: no hay hombres parvularios; se asocia rápidamente con la idea del abuso en los niños, al igual que en terapia ocupacional; el caso de la pederastia...*

No solo aparece un temor al abuso sexual, sino también una caracterización de los trabajadores sociales desde el abuso del poder, el ir al choque; como la policía psicosocial, que controla a las familias, las confronta, las cuestiona y supervisa.

Estas sospechas y desconfianzas no aparecen en los relatos de los docentes; más bien aparece una valoración de lo maternal de las mujeres, quienes tendrían habilidades que los varones no tienen con las familias.

Profe 5 *El prejuicio de ser hombre, (...) que supuestamente el hombre no tiene desarrolladas las habilidades maternas.*

1.2.2 Discriminación y homofobia

Ningún estudiante reportó haber sufrido discriminación en forma explícita por la elección de su carrera; más bien la negaron ante la pregunta directa. Sin embargo, en la profundidad de la entrevista algunos estudiantes de enfermería reconocen sentimientos de vergüenza y miedo por estudiar dicha carrera, especialmente al referirse a expresiones de discriminación que corren principalmente por cuenta de sus pares y, en menor grado, de familiares.

E3 (ENF) *Tengo unos amigos que iban a estudiar enfermería, pero como los iban a molestar, no se metieron.*

Por ejemplo, la familia de un entrevistado comentaba:

E 12 (ENF) *¡Ay, la enfermera! ¿Dónde está el delantal blanco? O sea, el vestido blanco. Que me iba a tener que depilar las piernas...*

En Trabajo Social la discriminación por ser una profesión del género femenino no fue de parte de los pares, sino principalmente por parte de la familia:

E19 (TS) *Me decían solamente que era un trabajo de mujeres, que había muchas mujeres, que eran pocos los hombres, que no era un trabajo para hombres por el tema de la empatía; a flor de piel con las emociones, con las personas.*

Pero en Trabajo Social la discriminación no sólo se da por la cuestión del género, sino también por el menoscabo que adquiere esta profesión ante los ojos

de aquellos docentes y estudiantes con rasgos competitivos, que desde otras disciplinas de las Ciencias Sociales de su misma Facultad, ostentan superioridad respecto a quién tiene más poder a través del conocimiento.

E18 A lo más, las distintas peleas con los psicólogos: quién va ser mejor, quién atiende más gente, quién tiene más trabajo; que son mejores...

E 20 (TS) Nosotros estudiamos con psicólogos y sociólogos, entonces ¿cuál era el tema? Que Trabajo Social y Psicología eran carreras con pocos hombres; pero fui discriminado en temas disciplinarios –en algunas clases, con algunos profes que entendían que Trabajo Social no debía estar en la universidad–, pero no por ser hombre, no era un tema de género. Pero yo noté, de esos profes que discriminaban la profesión, un acercamiento a mí por ser hombre, y eso era extraño.

Respecto de Terapia Ocupacional los estudiantes también reportan una triple discriminación: por ser una carrera “de mujeres”, por ser mal remunerada, y por ser poco conocida:

E8 (TO) Siii... en parte sí. De que vas a ganar menos plata o que vas a tener menos pega, o que es un trabajo que hacen más las mujeres que los hombres.

E4 (TO) Sí, a veces... en el contexto de compartir con otras carreras, como Ingeniería, Derecho... Cuestionan el quehacer de la terapia ocupacional.

El principal temor de los hombres que estudian Terapia Ocupacional y Enfermería es la homofobia, pero no desde el odio o rechazo a ser homosexuales, sino desde el temor a las consecuencias de ser identificado como uno de ellos por el solo hecho de estudiar una profesión sospechosa para el modelo masculino hegemónico:

E6 (ENF) Por el prejuicio de que a uno lo pueden ver como “rarito”, como no orientado a heterosexual... Como... homosexual.

E10 (TO) *Se tilda a la carrera de ser muy para las mujeres, poco menos que uno es un poco homosexual; se tilda de “hueco”.*

Hay una importante presión y críticas de los grupos de pares, con juicios de que escogieron una carrera para afeminados, amanerados, maricones, raritos, **gays**... Los molestan llamándolos “enfermeras” o con frases como “¡ahí vienen las mujeres!”

En general, los parientes son quienes apoyan, principalmente cuando el estudiante representa, en su familia, a la primera generación que ingresa a la educación superior.

E17 (TS) (Mi familia)...*están contentos porque me ven feliz estudiando. O sea, estaban súper contentos por el hecho de ir a la universidad, ya que ellos no conocían la universidad.*

Sin embargo, a pesar de que en general los estudiantes de Trabajo Social no explicitaron críticas homofóbicas de parte de sus pares, algunos sí reportaron que existió crítica de parte de su familia por haber elegido una disciplina femenina.

E20 (TS) *¡Uf! Pésimo. Horrible, ¿Cómo vai a ser visitadora? Pero resulta que había un inconsciente colectivo o un imaginario respecto al trabajo social, que tenía que ver con la señora de plomo* (en referencia al color del delantal de las primeras Asistentes Sociales de Chile, que las diferenciaban del resto del equipo de salud).

Esto lleva a los trabajadores sociales a tratar de alejarse del estigma homosexual y femenino, vinculándose con otros hombres, utilizando un lenguaje soez o “parrillero” con sus pares y también con las mujeres, para demostrar su pertenecía al mundo de los varones, en una complicidad que abarca tanto estudiantes como docentes.

E18 (TS) *Yo de repente también me voy de ellas porque como que necesito estar con hombres, por los temas, como de mirar minas por ejemplo... sí, bien, ha sido una convivencia buena para el leseo; pero así, leseo y estudio, no se mezclan esas dos cosas. Nos decimos*

chistes ordinarios y cosas así; con el otro profe es más serio, pero igual, chistes del weon (grosería chilena que en este caso demuestra cercanía) o cosas así, o chistes hacia otros alumnos.

Lo mismo expresan los terapeutas ocupacionales: una necesidad de vincularse con otros hombres, tanto estudiantes como docentes, en una homosociabilidad masculina que les permite reencontrarse.

E10 (TO) Son como dos o tres (docentes), hay más confianza para hacer bromas, las que no se pueden hacer con las profesoras; con los hombres sí se puede bromear.

Esta necesidad de homosociabilidad masculina, también es compartida por los docentes varones

Profe 3 Como que a los hombres los tratamos como hombres y a las niñas como niñas; o sea, con el hombre... como que uno los puede tratar más de tú a tú. Aparte que juego fútbol con ellos. Los estudiantes generan una relación más horizontal.

El compartir con los docentes varones será tremendamente significativo para aplacar los temores homofóbicos. Pero la complicidad con la masculinidad hegemónica les dificulta construir relaciones de género equitativas, ya que sostienen un discurso igualitario pero una práctica mixta, con elementos hegemónicos y alternativos.

1.2.3 Prestigio y remuneración disciplinaria

Un aspecto comúnmente mencionado en los grupos de estudiantes entrevistados ha sido la baja remuneración de las carreras de Trabajo Social y Terapia Ocupacional, así como la falta de prestigio: “son miradas en menos”. Esto afecta tanto a varones como a mujeres en dichas carreras. No ocurre lo mismo con los estudiantes de Enfermería, quienes están conscientes de su alta empleabilidad y buenas remuneraciones.

E18 (TS) *Que sea menospreciada, poco remunerada, por ejemplo. Por las distintas personas con las que he hablado, hasta los profes dicen que no la ven bien.*

E9 (TO) *¿Cómo explicarlo? La sociedad chilena no está bien informada; los propios terapeutas ocupacionales no hacen difusión de la carrera...*

Profe: ¡Ah! Visitador social... te pagan poco... Hoy en día se privilegia el estatus.

2. Desde lo privado (personal/familiar)

Es posible analizar dos grandes dimensiones en los varones, una esfera de lo público y una de lo privado, en una dicotomía típica del sistema sexo-género, donde las percepciones del ámbito personal y familiar estarán cruzadas por las construcciones patriarcales de la cotidianidad.

2.1 Personal

Las entrevistas permiten recoger una serie de representaciones de los hombres con respecto a sí mismos, como género, y acerca de las mujeres. Estas representaciones marcan sus relaciones interpersonales y la forma en que acometen su desarrollo como estudiantes en camino de ser profesionales. Aquí compartimos algunos puntos comunes acerca de la autopercepción de los estudiantes en aspectos como la capacidad intelectual o el carácter.

2.1.1 Intelectual

Los hombres se autodefinen, intelectualmente, a través de conceptos que aluden a su capacidad de pensar y razonar: racionales, razonables, objetivos,

enfocados, estables, sólidos, duros, respetuosos, responsables, centrados, correctos, organizados. Una serie de características de su intelecto que les conducirá a un determinado comportamiento tanto en el plano familiar como en sus interacciones con los otros. Los conceptos empleados para autodefinirse son similares en los relatos de docentes y estudiantes:

E5 (ENF) *El hombre... somos mucho más enfocados y eso se ve reflejado en rendimiento. Las compañeras que son como uno tienen buenos resultados... y eso se marca en el rendimiento académico, en las notas, en cómo procesan la información o cómo la entienden.*

E18 (TS) *Un carácter fuerte. No hablo de agresividad, sino de que mi opinión es mi opinión.*

Profe 1 *Ser más racional, el hecho de tener un poco más de carácter.*

La diferencia estaría en los estudiantes de Terapia Ocupacional, quienes sí caracterizan la racionalidad como un atributo de hombres y mujeres:

E6 (TO) *Ambos dos (hombres y mujeres) buscan como estudiantes ser los mejores, buscan la perfección; ese es su comportamiento: hacerlo bien.*

2.1.2 Carácter

Los hombres se definen a sí mismos como despreocupados, más relajados con la vida; “no se hacen rollos”, hablan las cosas de frente y pueden resolver los conflictos personales; “no se quedan pegados”, son más prácticos. También dicen ser simples, no se complican, lo cual es compartido por estudiantes y docentes de las tres disciplinas.

E3 (ENF) *Nosotros como enfermeros a veces tenemos que hacer algo simple, y lo hacemos simple.*

E4 (TO) *A los hombres, las cosas nos dan lo mismo; somos un poco más prácticos.*

E20 (TS)...*si me cae mal un gallo se lo hago saber inmediatamente; o la conversa; o nada que no se pueda resolver con un par de cervezas.*

Profe 2 *Ser sociable, tirar la talla, cambiar el switch de repente en situaciones que son estresantes... Enfrentar el estrés... con humor.*

2.2 Tiempo Libre

Los varones entrevistados, tanto estudiantes como docentes, reconocen tener tiempo libre y disfrutar de ello, pero invisibilizan las diferencias de género al respecto, en virtud de que dicho tiempo es producto de la imposición cultural de las labores domésticas a las mujeres, donde los varones pueden colaborar, pero no son responsables de dicha tarea.

Uno de los vínculos más comunes entre ellos es el deporte, pues favorece la homosociabilidad y les da identidad de género al aprender y compartir destrezas con otros hombres desde la rudeza del juego.

El deporte más significativo es el fútbol, tanto para quienes lo practican como para quienes lo descartan. Estos últimos, en la elección de otro deporte para desmarcarse del fútbol, eligen, por ejemplo, el rugby, por ser “mucho más macho”. De cualquier manera, el juego en equipo constituye una forma de reafirmar su condición de hombres, en tanto que les permite demostrar su fuerza física y otras capacidades asociadas tradicionalmente con el mundo masculino.

E3 (TO) *El gusto del tiempo libre, para poder jugar, salir a tomar los viernes; pero no me gusta el fútbol...*

E2 (ENF) *Conozco a la mayoría de los hombres de primero y tratamos de organizar partidos, ir a jugar a la pelota, justamente, porque somos un universo de 200, 300 alumnos, y de esos, seremos 20 a todo reventar en primer año.*

E20 (TS) *No me gusta el futbol, y a mis compañeros tampoco. Nos gusta el rugby; encontramos que es un deporte mucho más macho (ríe).*

Profe 3...*aparte que juego futbol con ellos. Los estudiantes generan una relación más horizontal.*

Profe 5 *Comparto (con los varones) la afición por los deportes.*

2.3 Emocional

A pesar de haber elegido una carrera que se caracteriza por una relación más íntima con las personas, más social y empática, la mayoría de estos hombres se autodefinen como controlados en sus emociones: como fríos, sin nerviosismo, poco cariñosos, siempre fuertes e insensibles. A pesar de que en su discurso les pueda parecer lamentable, es algo que los supera. Este tipo de amputación afectiva es llamada por Bourdieu (2000) la **dobles trampa del privilegio masculino**, donde los varones deben perder una parte esencial de su humanidad, para poder representar el ideal cultural de hombres en la sociedad.

E18 (TS) (Ser hombre) *es ser fuerte, no llorar en cualquier situación.*

E19 (TS) *Un carácter un poco más fuerte; es menos, quizás, insensible, menos cariñoso, menos de piel, menos emocional.*

E6 (ENF) *Un hombre es como más aguerrido, la mujer es más retraída.*

E9 (TO) *El hombre es hombre si no llora, si es macho... no demuestra sus sentimientos, tiene que, así, diferenciarse de la mujer. Lamentablemente es lo que pasa.*

E8 (TO) *Con los hombres, el hecho de ser bruto, el hecho de ser frío. Eso es algo innato.*

Esto constituye un punto crucial en la construcción de la masculinidad y es asumido con algunas variantes: desde la convicción de poseer una insensibilidad innata e inamovible, hasta la aceptación de que hay algo que se siente, pero se oculta o no se muestra... “lamentablemente”.

Así, gran parte del discurso en torno a lo emocional aparece en negativo: no expresar los sentimientos, nunca estar triste o cabizbajo, no mostrar nerviosismo, no llorar ni ser sentimentalista; ser relajado y no débil, para que ellas (las mujeres de la familia) no se sientan desprotegidas. En esta construcción emocional, en espejo, hablan más de lo que no deben sentir o de lo que ocultan y muy poco logran relatar acerca de lo que realmente sienten.

Pero también encontramos una variante en los docentes que reconocen la emotividad en los hombres, pero de carácter más interno, más introspectivo, y que va construyendo un acercamiento, desde lo valórico y afectivo, al mundo de las emociones.

Profe 2 *El hombre es más introspectivo, le cuesta a expresar los sentimientos. La mujer... siento que es más abierta en ese sentido, es más emocional... (Ser hombre es) valoración al otro, respeto, amor, afecto; son características como generales... toda persona debe tener ciertos valores intrínsecos.*

Profe 1 (El hombre es) *una persona íntegra valóricamente, sentimentalmente; un verdadero... ¿cómo se podría decir? ¡Un verdadero hombre!*

2.4 Sostén de pareja y familia

Los estudiantes varones de las tres disciplinas se consideran protectores de los suyos, es decir, de su pareja y familia, para formar y sostener su hogar. La educación superior juega aquí un rol fundamental, ya que les permitirá cumplir su tarea con mayores herramientas e ingresos.

E4 (ENF) *Yo creo que el hombre nació para proteger a la mujer, para estar con ella, simbiotizarse y ser responsable de lo que pasa y ser la persona fuerte del hogar...*

E4 (TO) *Si, es tomar a cargo el hogar; (yo) tenía una familia que era dependiente. Es cuidarla o tomar sus responsabilidades.*

E20 (TS) (El hombre) *es el macho de la casa.*

Es sorprendente el conservadurismo que presentan estos jóvenes universitarios en pleno Siglo XXI y su dificultad para reconocer la fuerza de las mujeres en la relación de pareja y en la familia. En los docentes podemos encontrar dos vertientes. Por un lado, aquellos que comparten, tal cual, esta visión:

Profe 5 *Es poder pensar un poco más, quizás menos impulsivamente, ser proveedor de una familia, ser el padre pa' los hijos, ser la figura autoridad.*

2.5 Autoridad

Esta categoría alude a una característica de la masculinidad hegemónica que es común encontrar como “natural” entre los varones entrevistados de Trabajo Social y de Enfermería, no así en los de Terapia Ocupacional. Algunos estudiantes de Trabajo Social opinan que la autoridad es un atributo innato, narrando situaciones donde la sola presencia del “hombre” ponía orden entre las compañeras, o donde “lo dijo el hombre”, y la discusión se acababa y se alineaban.

E20 (TS) *Encuentro que por sí mismo es una ventaja; es como... La ventaja me la construí después de que entré a estudiar. Yo no tenía una concepción previa, y como hay puras mujeres, o muchas mujeres, uno puede decir... a priori, considerarlo como una fortaleza. Pero resulta que cuando llegué me di cuenta que mis compañeras en la universidad generaban estabilidad con mi presencia... que no tenía que ver con la lógica el argumento, tenía que ver simplemente con el*

hecho de que lo dijo el hombre; pero no es que yo lo dijera: ellas lo construyeron en mí.

Difícilmente un texto puede ser más claro en expresar la dimensión relacional/dialéctica del género: las formas en que las mujeres contribuyen a las diferencias e inequidades. También el liderazgo es mencionado como algo inherente a esa autoridad masculina; pueden quedar a cargo de sus compañeras por elección de ellas mismas; los consideran más cuando opinan en clases y hasta los prefieren en los centros de práctica. Retomamos aquí una de las respuestas que ya mostramos en el apartado 1.1.4 (Liderazgo/toma de decisiones), cuyo contenido vuelve a ser pertinente:

E19 (TS) Me dejaron a cargo del grupo en un taller y prefirieron al hombre (en este caso a mí), que a mi compañera; es el caso de tener más roles, tener más liderazgo dentro del grupo. También he escuchado que en la parte laboral el hombre es mucho más rentable.

Estos rasgos pueden ser asociados al “privilegio masculino” de Bourdieu (2000), donde todo hombre, por encontrarse en una cultura androcentrista, ya tiene autoridad y privilegios por el solo hecho de ser varón.

En los estudiantes de Enfermería se da un aspecto más particular. Ellos centran su autoridad en características personales en defecto de las mujeres, es decir, se autodefinen como más responsables, más aguerridos, más estables, “no controlados por las hormonas”, cualidades que les permitirían ser mejores enfermeros.

E5 (ENF) Muchas veces tiene la capacidad de tomar decisiones más instantáneas o mayor facilidad en la toma de decisiones que una mujer.

E6 (ENF) Un hombre es como más aguerrido, la mujer es más retraída.

El liderazgo y la toma de decisiones aparecen también como temas recurrentes en los relatos de los docentes. Su trabajo como profesores en estas disciplinas les ha permitido desenvolverse por más tiempo en el sistema sexo-

género, experimentando, como señalamos anteriormente, el empoderamiento de las mujeres, pero con frecuencia desplegando también sus atributos de liderazgo.

Profe 5 El hombre es un poco más empoderado; por lo menos, lo que pasa en mi carrera, que los hombres tienen muchas más herramientas para saber ser. Las actitudinales, por ejemplo, generar redes... Los hombres colocan un poco más de orden y un poco más de trabajo sistemático; en los contextos vulnerables prefieren hombres por el tema de que tienen un mayor liderazgo.

Respecto de Terapia Ocupacional no hay una apreciación de la autoridad o el liderazgo como atributos exclusivamente masculinos; al contrario, encuentran imágenes de autoridad y modelos en sus profesoras, es decir, en su disciplina, más que en su género, lo que podrá observarse mejor en la categoría 6. (Modelos).

3. Hombres autocrítica

En las formas en que se auto representan los varones estudiantes de las tres profesiones aparecen, como hemos observado, abundantes expresiones que ponderan las virtudes y ventajas de género, pero también, aunque en menor cantidad, encontramos elementos autocríticos que son aceptados por ellos mismos en torno a ciertos rasgos o actitudes. A continuación presentamos opiniones de los varones entrevistados, identificándose con algunos aspectos de su género, o bien alejándose de los mismos.

3.1 Violencia

3.1.1 Conductas violentas

Respecto de las conductas violentas, éstas aparecen principalmente en los relatos de Enfermería, donde podemos ver dos grandes vertientes: aquellos que rechazan la violencia, en especial contra la mujer, y aquellos que la justifican, en virtud de que consideran necesario recurrir a ella en determinadas circunstancias,

(para defender a una mujer, por ejemplo). Por otro lado, la violencia entre hombres está relativamente invisibilizada, salvo algunas referencias a ser chispita, conflictivo, agresivo y de escenas de golpes con otros hombres.

E4 (ENF) *Para mí, un varón que le pega a una mujer no es un hombre; cuando le grita a una mujer no es un hombre. Va por el respeto hacia el otro género y hacia el mismo de uno.*

E11 (ENF) *Y un día no aguanté más y le pegué (a otro hombre) la pará (Lo confronté). Entonces, le dije: una más y ya no te lo diré así. Porque trató a una amiga de prostituta y exploté.*

Esta conducta es compartida por algunos docentes

Profe 4 *Yo te podría decir la agresividad con los hombres, pero depende contexto ¿cachai? (¿entiendes?); para manejar, por ejemplo.*

Esa subcategoría no aparece explícitamente en Trabajo Social y Terapia Ocupacional, donde podremos observar elementos más simbólicos de la violencia, es decir, rasgos de carácter o formas de pensamiento que denotan actitudes violentas encubiertas o no activas.

3.1.2 Actitudes Violentas

Desde la violencia simbólica (Bourdieu, 2000), entendida como una violencia amortiguada a la cual adhiere tanto el dominador como el dominado y que se expresa mediante palabras, gestos, modulaciones y un mundo de expresiones simbólicas naturalizadas, estudiantes y docentes muestran en sus relatos aspectos actitudinales como ser bruto, agresivo, soberbio, frío, insensible con el otro, menos emocional, “un poco machista”, superficial o bromista.

E8 (ENF) *Con los hombres, el hecho de ser bruto, el hecho de ser frío. Eso es algo innato.*

E11 (ENF) *Yo creo que la soberbia. Todos los hombres aunque lo nieguen son soberbios.*

E9 (TO) *También. Soy bueno para las bromas; las mujeres tienen otra disposición, distinta a la que tienen los hombres. Se molestan.*

E18 (TS) *Ser hombre, ser fuerte, es un poco machista, es ser fuerte, no llorar en cualquier situación, tener honor, que valga la palabra que uno diga, se tiene que cumplir, si uno dice una cosa tiene que hacerla.*

En estas expresiones observamos una violencia simbólica, amortiguada, que consiste en imponerse desde los rasgos de carácter personal: ser rudo, soberbio, bruto, machista, sin considerar al otro y sin pensar en las consecuencias de las propias actitudes.

3.1 Autocrítica en el Trabajo

Los estudiantes de Enfermería y Terapia Ocupacional, en la autocrítica que hacen respecto de su comportamiento en los trabajos y prácticas de la Universidad, develan una suerte de contrapunto en relación a ciertas virtudes que afirman poseer, como las de ser relajados y sencillos. Algunos consideran que estudian “a la rápida”, preocupados de cerrar un ramo, más que de entregar un trabajo excelente; que se conforman con una nota aprobatoria. También son capaces de saltarse pasos, de quebrar el protocolo procedimental, alcanzado el mismo logro. Tienen propensión a **carretear**, entiéndase embriagarse, reír y conversar (las tres acciones al unísono), a pesar de lo cual se creen superiores a las mujeres.

E9 (TO) *Los hombres siempre andan buscando cerrar los ramos para carretear, son más irresponsables con los trabajos; pero a nosotros los hombres nos va mejor que a las compañeras.*

E3 (ENF) *Por ejemplo, nos ponen un trabajo, se puede acortar y lo hacemos más simple y al final tenemos las mismas notas. Entonces*

ellas se complican o siguen más al pie de la letra las cosas en vez de saltarse pasos y lograr el mismo objetivo al final.

No aparece este tipo de autocrítica en los docentes, lo que puede deberse a su etapa del ciclo vital; tampoco en estudiantes de Trabajo Social.

4. Metáforas sobre el hombre

Los varones entrevistados han adherido un imaginario respecto del ser hombre, un conjunto de metáforas que definen la masculinidad desde el ámbito mítico y ético valórico, que van más allá de la naturaleza biológica masculina. Las metáforas sirven de condensación cultural y discursiva para ubicar y entender lo que, en este caso, corresponde a hombres y a mujeres. A continuación podemos observar algunas de las principales que aparecen en los siguientes relatos.

4.1 Metáforas de dureza/fortaleza

Ser sólidos, resistentes, perseverantes, menos sensibles. Como hombres rudos, impertérritos. Capaces de soportar las vicisitudes por los demás; ser el que no se rompe, como dirían en México: el que “no se raja”.

E2 (ENF) *Como alguien sólido. Soy de la idea de que el hombre es el sostén. La última piedra en caerse, el último ladrillo en romperse.*

E4 (ENF) *Ser la persona fuerte del hogar.*

E18 (TS) *Es ser fuerte, no llorar en cualquier situación.*

Los docentes no opinan en forma similar a los estudiantes, de hecho opinan que los hombres son más débiles que las mujeres. Ello puede deberse a su larga historia de compartir con mujeres, evidenciando empíricamente las debilidades masculinas y las fortalezas del género femenino.

4.2 El honor y valor de su palabra

Los hombres son honorables, con una palabra que se respeta, con nobles valores, leales, respetuosos de los demás, responsables y confiables. Esto se refleja en las metáforas empleadas en torno al valor de la palabra, el llevar las riendas o ponerse los pantalones en la pareja/familia. Ello lo podemos encontrar principalmente en Trabajo Social y Terapia Ocupacional, y tanto en docentes como en estudiantes.

E18 (TS) *Tener honor, que valga la palabra que uno diga, se tiene que cumplir, si uno dice una cosa tiene que hacerla.*

E18 (TS) *Tengo mis valores y por lo tanto me hago respetar.*

E7 (TO) *Un hombre tiene ciertos códigos, ciertas lealtades, confianzas...*

Profe 1 (El hombre es) *una persona íntegra valóricamente, sentimentalmente; un verdadero... ¿cómo se podría decir? ¡Un verdadero hombre!* (Fragmento ya incluido en el apartado 2.3, pertinente también en éste).

5. Mujeres

La masculinidad no se construye en un vacío sino en contraste con lo femenino (Bourdieu, 2000). Los varones entrevistados tienen interesantes opiniones acerca de las mujeres; no sólo las identifican como distintas sino que buscan diferenciarse de ellas, ya que, como menciona Raguz (1995), el hombre tiene que demostrar que no es homosexual y que no es mujer. A continuación presentamos un extracto de los aspectos negativos y positivos de la mujer, según lo expresado por los estudiantes y docentes entrevistados.

5.1 Aspectos Negativos

En general, los entrevistados evalúan a la mujer como si fuese un hombre incompleto, con características no deseadas para un varón; opinan que las mujeres se acercarían al ideal androcéntrico si pudieran “mejorar” esas características. Parte de esa concepción se arraiga en lo biológico y, de ahí, se basa en lo hormonal y reproductivo.

5.1.1 Lo hormonal

Es innegable que estos varones, al evaluar a las mujeres, utilizan como parámetro el modelo masculino; desde su perspectiva, a las mujeres lo hormonal les juega en contra, se distraen fácilmente, no logran estabilidad; si fueran distintas, no controladas por sus hormonas, podrían incluso ser como un hombre.

E5 (TO) *Su estado anímico... funcionan más con hormonas en lo comunicativo.*

E2 (ENF) *Es la parte hormonal que le juega en contra. Yo creo que la mujer, si no tuviese altos y bajos hormonales, sería casi igual que el hombre.*

5.1.2 Emocionales, estresadas, explosivas y complicadas

Los entrevistados opinan que las mujeres son más emocionales que los hombres y que ello también les puede jugar en contra. Esto contrasta con la propia emotividad “controlada” que los varones dicen poseer.

E1 (TO) *Las mujeres son emocionales, si se nos presentan casos, lloran.*

E4 (ENF) *Y la reacción ante la adversidad, por ejemplo, creo que las mujeres tienen más estrés.*

E3 (ENF) *Lo he notado en la carrera, que las mujeres se complican mucho para hacer algo simple.*

5.1.3 Chismosas (*Cahuineras*)

A las mujeres se les critica de ocuparse demasiado por la vida personal del otro. Algunos apelativos son: conversadoras, **chaqueteras** (que opinan del otro con una segunda intención) y **cahuineras** (es decir, chismosas).

E4 (TO) *Lo del interés por la vida personal de los otros...*

Profe 1 *Cuando es muy lleno de mujeres creo que sí, entre ellas se castiga mucho; hay mucho comentario bajo la mesa, un poquito de chaqueteo.*

5.1.4 Producidas (*poco naturales y consumistas*)

Los hombres, en contraste con las mujeres, se consideran a sí mismos naturales; a las mujeres les gusta pintarse, arreglarse, “producirse”; están preocupadas por comprar la oferta.

E17 (TS) *Para salir: arreglarse tanto...*

E10 (TO) *No comparto que sean tan producidas... parece que andan con la plancha en la cabeza, con las pinturas todo el día.*

E2 (TO) *El maquillarse, obvio, el vestirse...*

E17 (TS) *El tema de tener que andar comprando siempre algo, y comprar harta ropa.*

5.1.5 No se hacen respetar por los hombres

Con el empoderamiento de la mujer y los cambios en las relaciones de género, algunos varones entrevistados consideran que la mujer se ha perdido el respeto

a sí misma, pero este aspecto tiene más relación con la liberalidad sexual de la mujer, lo cual no es bien evaluado por el común de los varones.

E1 (TS) *Las mujeres se dejan pasar a llevar.*

E4 (ENF) *Se hacen poco respetar por los hombres. Se quejan que no las respetan, pero ellas de partida no se respetan a sí mismas. Por ejemplo en una fiesta uno ve a una mujer que hasta esta pololeando y en la misma fiesta se mete con otro ahí mismo, y eso habla mal de ellas.*

Profe 3 *...que hoy en día la mujer es mucho más infiel que el hombre... Es que la mujer tiene tanto empoderamiento...*

La infidelidad no es vista en forma negativa en los hombres si no al contrario, pero fuertemente criticada en las mujeres.

5.2 Aspectos positivos

Los entrevistados también aciertan en encontrar características positivas, aunque éstas no sobrepasan las negativas.

5.2.1 Valoradas como dignas de respeto

Los varones consideran que las mujeres merecen respeto y las valoran, tanto en su forma de ser, distinta a la de ellos, como en la forma en que se acompañan e integran en su mundo femenino.

E11 (ENF) *Para mí, un varón que le pega a una mujer no es un hombre, cuando le grita a una mujer no es un hombre. Va por el respeto hacia el otro género y hacia el mismo de uno.*

5.2.2 Ordenadas

Los varones en general destacan que las mujeres son más ordenadas, más metódicas

E4 (ENF) *Las mujeres son más ordenadas y es una ventaja para ellas.*

E10 (TO) *Tienen más disciplina a la hora de hacer las clases.*

5.2.3 Lo emocional como positivo

Aunque la mayoría de los varones opinan que la emocionalidad es una desventaja para las mujeres, algunos también lo evalúan como algo positivo:

E18 (TS) *La mujer es más emocional, más sensible.*

E10 (TO) *Muy bien, son mis amigas. Hago los trabajos con las mujeres, realizo lazos de actividad con las mujeres, siempre desde un trabajo más personal que con los hombres.*

5.2.4 Confiables

Los entrevistados admiten que una mujer es menos sospechosa en los afectos y no tiene segundas intenciones. Reconocen que por su historia disciplinaria y por su buen trato (materno), va a existir más confianza de parte de los usuarios.

E5 (ENF) *La mujer tiene una facilidad, por el género, de un poco más de calidad en el trato.*

E18 (TS) *...a que siempre, con una mujer, va a haber como más confianza, por el... una cosa materna.*

5.2.5 Inclusivas

La mayoría de los varones destacó la actitud incluyente que muestran las mujeres hacia ellos, admitiendo que el hecho de que los integren, los consideren, es algo que les ha dado bienestar e identidad con su disciplina.

E18 (TS) *Con las mujeres muy bien, porque me aceptan, me incluyen en todo; si hay un carrete me incluyen, si hay un trabajo también me incluyen, no me dejan solo.*

E7 (TO) *En general tengo más empatía con las mujeres que con los hombres. Almorzamos juntos, carreteamos...*

Por lo general, estas virtudes son menos que las que los varones se adjudican a sí mismos. También son menos que los defectos que, desde el espejo de su identidad masculina, los entrevistados achacan a las mujeres.

6. Modelos

En Enfermería y Terapia Ocupacional tienen pocos modelos de hombres en su profesión; de hecho, en estas carreras imparten clases docentes varones de otras disciplinas de la salud. Por su parte los estudiantes de Terapia Ocupacional tienen de modelo a sus profesoras, por sus habilidades y destacada labor profesional.

E1 (ENF) *En nuestra Facultad, hay profesores hombres, pero no son enfermeros, sino de otras profesiones... biólogos, trabajadores sociales, etc.*

Profe1 *Un Profesor (fue mi modelo), pero que era del ámbito de ciencias, de hecho un dentista, pero que era muy carismático.*

E2 (TO) *Algunos docentes, a la jefa de carrera, es una mujer simpática, buena persona, muy buen ejemplo de terapeuta ocupacional.*

En general los principales modelos de identidad vienen de su propia familia, tanto del padre como de los hermanos o la madre.

E8 (TO) *Dentro y fuera de la universidad a nadie. A mi hermano, por ser perseverante, muy perseverante.*

E11 (ENF) *En cuanto al área, es mi padre, es paramédico; es el único paramédico en Chile que ha hecho cursos de cátedra que sólo hacen los médicos.*

En cambio los estudiantes de Trabajo Social sí se han logrado identificar con varones de su disciplina, que cumplen un rol destacado y se han desempeñado de manera exitosa, accediendo al poder o autoridad en su quehacer. En Chile, los hombres se incorporaron a mediados del siglo XX a la profesión y ya han ocupado cargos destacados, como la Presidencia del Colegio de Trabajadores Sociales, la Superintendencia de Seguridad Social y otras reparticiones públicas y privadas.

7. Motivación para elegir la carrera

En las distintas muestras podemos encontrar diversas motivaciones para elegir la carrera.

Los entrevistados de Enfermería expresan un interés en el área de la salud, en muchos casos por tener familiares que trabajan en esa área, una aptitud para la biología, y un deseo de trabajar directamente con la gente por el contacto y la comunicación que implica. No necesariamente quisieron estudiar enfermería; algunos querían estudiar medicina (pero les faltó el puntaje), kinesiología, tecnología médica (pero no había contacto con la persona) u obstetricia. Algunos tenían dudas sobre el papel del enfermero o sobre la posible discriminación que podría significarles.

E9 (ENF) *Me preguntaba si había realmente enfermeros. Busqué en google el rol del enfermero y ahí se me metió el bichito de estudiar enfermería.*

En Trabajo Social hubo quienes expresaron que les motivó el hecho de que es una vocación de ayuda, de valores cristianos; también tuvieron peso los enfoques caritativo-filantrópicos y el compromiso político y social. La mayoría de los estudiantes se identifican con estar centrado en el otro, una cualidad caracterizada como femenina. Pero por otra parte también existe una identificación con sus propios intereses ideológicos, tanto desde lo socio-político como desde lo religioso:

E19 (TS) *Sinceramente, Profesor, yo soy cristiano, me gusta estar con las personas, me gusta ayudar a las personas.*

Profe *En todo momento es la capacidad de poder articular, coordinar, gestionar una serie de acciones que te permiten poder llevar a cabo determinados proyectos políticos.*

Por último, en Terapia Ocupacional también encontramos los valores cristianos y la vocación de ayudar, además de algunas experiencias familiares relacionadas con la discapacidad o la rehabilitación; eligen la carrera por su complementariedad entre las ciencias sociales y naturales, por la integración de contenidos y quehaceres desde el ámbito social de la salud, por la posibilidad de atender al usuario holística e integralmente. Esto demuestra la tremenda claridad que los varones tienen sobre la naturaleza de su disciplina, lo que les permite diferenciarse y alejarse de la especialización y la búsqueda del éxito económico que es parte de una identidad masculino-hegemónica centrada en profesiones de ese tipo.

TO 1 *Es completa, engloba muchos aspectos, fisiológicos, psicológicos y sociales de la persona.*

Profe *La mirada que tiene la carrera, una mirada más psicosocial, no tan reduccionista quizás de algunos ámbitos, que mezcla varios enfoques.*

En general, las tres profesiones mezclan el ser para otros con la búsqueda de aventura, la innovación y el compromiso con las personas.

DISCUSIÓN

En este estudio hemos abordado las trayectorias de jóvenes varones que deciden estudiar carreras consideradas como femeninas en el contexto chileno. Nos hemos acercado a estos procesos desde la perspectiva de género, y hemos optado por un abordaje cualitativo para poder dar cuenta de la experiencia de estos estudiantes y contrastarla con la perspectiva de sus profesores. En este apartado sintetizamos los principales resultados y profundizamos en su análisis a la luz del marco teórico y de estudios empíricos desarrollados en este tema, algunos de ellos contemporáneos y simultáneos.

Los resultados muestran que la mayoría de los varones entrevistados deciden cursar carreras socialmente consideradas femeninas como parte de una búsqueda de contacto y servicio humano. Este contacto adquiere un cariz más directo e interpersonal en el caso de las carreras de Enfermería y Terapia Ocupacional, y más político y social en el caso de Trabajo Social. Es posible encontrar un rasgo identitario común en los varones que estudian este tipo de profesiones, y es, precisamente, el estar orientados hacia otros, una cualidad altruista que suele ser considerada como femenina (Lagarde en Antrio, 2012).

Sin embargo, esta vocación de contacto y comunicación no siempre se hace presente en las relaciones de género que establecen los estudiantes y los docentes chilenos en el desarrollo de la carrera misma. Por el contrario, muchos varones que cursan carreras vistas como femeninas y subalternas tienden a reforzar ciertos valores hegemónicos masculinos. En los relatos de este estudio es patente que los hombres perciben más ventajas que desventajas al entrar a profesiones consideradas como femeninas. Muchas de estas ventajas tienen el cobijo de la dominación masculina, presente en la sociedad en general, tanto en las instituciones educativas como en el campo profesional mismo. Esto se reflejará centralmente en los salarios diferenciales, como ocurre con los hombres que acumulan prestigio en otros ámbitos también considerados como femeninos, como puede ser la moda, la estética o la alta cocina.

Los hombres que se interesan en estas carreras y que, incluso, desafían a pares y familias en su empeño por ingresar en ellas, se mantienen en una masculinidad más bien tradicional desde la cual desarrollan una trayectoria que, en constante contraste y diferenciación con sus compañeras mujeres, aparece como menos conflictiva, más valorada y hasta privilegiada. Esto coincide con la afirmación de Hernández (1997) cuando al referirse a los enfermeros en ejercicio dice que “los hombres tienden a hacer notar sus características masculinas a través de un comportamiento impulsado por una ambición y un deseo de logro que es característico de la masculinidad hegemónica” (Hernández, 1997, p. 284).

En un plano más general y abstracto es importante mencionar que, en las tres carreras estudiadas en Chile, tanto docentes como estudiantes consideran a la mujer un par, en igualdad de derechos con los varones y digna de ser respetada; observan cualidades femeninas positivas y admiten que se nutren de su compañía e inclusión. Sin embargo, sólo una minoría de estos hombres desarrolla una trayectoria más activa o asertiva hacia la igualdad.

Es destacable la dicotomía público/privado que, en relación al desempeño profesional, presentan los varones entrevistados. Partiendo de la premisa de que el ámbito público tiende a conspirar contra las mujeres, que el trabajo y la calle están permeados por un androcentrismo que a ellas las pone en riesgo, los varones se colocan en una ventaja relativa y perciben mayores beneficios en el desarrollo de su disciplina por el hecho de ser fuertes (o más fuertes que las mujeres), y porque eso les da la posibilidad de trabajar en lugares marginales o de riesgo social, tales como las cárceles, ciertos tipos de poblaciones o los centros de tratamiento contra adicciones.

En este punto es conveniente subrayar que la sociedad patriarcal también permite y promueve la existencia de liderazgos masculinos, y que éstos se naturalizan como una característica particular de los varones en vez de visualizarlos como una serie de facilidades de tiempo, socialización y deseabilidad masculina del poder. Por ello llama la atención el liderazgo femenino y se ve como natural el liderazgo masculino.

En lo laboral, los varones seguirán disfrutando de una sociedad que privilegia el trabajo productivo por encima de la labor reproductiva; las preferencias

institucionales y empresariales se inclinan hacia los hombres en virtud de que no se embarazan ni cuidan niños y niñas. Esto sucede a pesar de que la legislación chilena ya permite el cuidado posnatal masculino. Ello genera una ventaja comparativa en los varones que eligen una profesión considerada femenina, ya que por su número inferior encuentran menor competitividad en el mercado laboral, pudiendo incluso disfrutar del pleno empleo (sin lagunas o ausencia de ocupación, como suele suceder en las trayectorias de las mujeres). Los hombres raramente se encuentran ante los dilemas –que sí enfrentan las mujeres– de tener que elegir entre el desarrollo profesional o la reproducción y la crianza.

Un hallazgo interesante es que si bien llegan a reconocer la injusticia de obtener más ingresos que las mujeres por igual trabajo, en los relatos se comprueba la ausencia de un juicio ético moral al respecto, dado que lo ven y lo viven más como una ventaja relativa y naturalizada. Ello es coherente con una sociedad androcentrista, donde los varones entrevistados, a pesar de ingresar al mundo disciplinar femenino, han naturalizado la dominación masculina (Bourdieu, 2000), disfrutando doblemente de los privilegios masculinos, al no tener que sufrir de las relaciones de competencia con otros hombres (Connel, 2003).

Donde sí recae el peso moral en los hombres es en ser vistos como potenciales abusadores sexuales de mujeres, niños y niñas, lo que les significa una desventaja en algunos ámbitos de su ocupación, principalmente en el caso de Terapeutas Ocupacionales y Enfermeros, que tienen relación directa con el cuerpo de las personas, y en menor medida en Trabajadores Sociales, que ingresan a la intimidad de los hogares donde son recibidos principalmente por mujeres.

Esto nos lleva al asunto de la discriminación que, por razones distintas, puede afectar diferencialmente a mujeres y a hombres. Encontramos que el ámbito donde los hombres tienden a ser aceptados mayoritariamente es en su familia, muchas veces por ser la primera generación con estudios profesionales. En cambio, son altamente discriminados por sus pares (y ocasionalmente también por algún familiar), con comentarios sexistas u homofóbicos tales como que su profesión es “de mujeres” o “de homosexuales”. Como lo señala Badinter (1993), es desde este esfuerzo de “no ser” (no ser gay, no ser mujer) que los varones entrevistados reaccionan a la discriminación por su elección profesional.

Al respecto, cabe mencionar que este fenómeno también se observa en otros países. Como ejemplo tomamos los hallazgos de Labra y Bergheul (2015), de la Université du Québec, Canadá. En paralelo al estudio chileno, estos investigadores realizaron una investigación acerca de la experiencia universitaria de hombres quebequenses que deciden estudiar carreras feminizadas. Sus resultados son muy similares, con algunas pocas diferencias respecto de Trabajo Social y Enfermería.

Las diferencias con el estudio chileno aparecen en relatos de experiencias negativas de los estudiantes quebequenses, quienes usarían las profesiones feminizadas como una herramienta de superación personal respecto de situaciones biográficas críticas. En cambio, en los estudiantes chilenos encontramos una búsqueda más bien de acercamiento a un legítimo otro, una vocación altruista o, incluso, el hecho de que para algunos representa una opción política y de trabajo comunitario.

En el estudio de Labra y Bergheul (2015) se describe la manera en que los varones quebequenses entrevistados justificaron su elección de carrera (motivaciones) con base múltiples factores, asociados a sus trayectorias de vida. Sin embargo, un elemento que resalta es la influencia de sus padres, así como una dimensión asociada a la búsqueda del desarrollo intelectual y personal. Esto es similar a lo encontrado en estudiantes de las carreras estudiadas en la Universidad Central de Chile, pero con la diferencia del peso de los padres, que en el caso de los jóvenes chilenos no siempre apoyan precisamente su vocación sino que más bien valoran el ingreso a la educación superior. Estas diferencias pueden relacionarse con el nivel de desarrollo social y económico, distinto en los países comparados.

Los resultados del estudio quebequense muestran un cierto malestar de los varones al insertarse a un medio de formación mayoritariamente femenino. Se trata de cuestionamientos en razón de su condición de hombres inscritos en programas de estudios mayoritariamente vistos como femeninos. En cambio los varones chilenos, disfrutaban de un ambiente femenino, gracias a las características inclusivas de las mismas estudiantes y docentes.

Según Labra y Bergheul (2015), la influencia de género en estas carreras transmitiría una imagen social femenina que vendría a excluir a los hombres de este campo de estudios e incluso a poner en jaque su masculinidad, lo cual permitiría

explicar la presencia mayoritaria de mujeres. Ello es coincidente, aunque con matices, en el estudio chileno, ya que los hombres que estudian carreras femeninas pasan a ser sospechosos ante los otros varones en relación a su masculinidad, y si no quedan en jaque es debido a que, para compensar, utilizan herramientas patriarcales, reuniéndose con otros varones desde una homosociabilidad que comparte un lenguaje masculino hegemónico o “parrillero” (entiéndase soez), demostrando que se alejan del estigma de lo femenino, lo sensible y lo homosexual.

A esto se agrega la propia desvalorización que tienen las carreras de ayuda por sus bajas remuneraciones, específicamente Trabajo Social y la Terapia Ocupacional. Además, se produce algún tipo de menoscabo en los estudiantes que incursionan en estas áreas, ya sea por tratarse de una profesión relativamente nueva, como es el caso de Terapia Ocupacional, o porque la carrera se considera aún como una disciplina menor dentro de las ciencias sociales, como sucede con Trabajo Social. No ocurre lo mismo con los enfermeros, que se saben poseedores de una alta empleabilidad y con buenas remuneraciones en el mercado laboral de Chile, a pesar de ser una profesión subordinada a la medicina.

Hemos partido de la pregunta ¿Cuáles son las características de identidad masculina hegemónica y alternativa que poseen los estudiantes y docentes varones de Trabajo Social, Enfermería y Terapia Ocupacional de la Universidad Central de Chile? Evidentemente estos estudiantes, a lo largo de su socialización, han interiorizado en su habitus muchos elementos de la masculinidad hegemónica que afloran en estos contextos feminizados. Aun así, en su historia de vida han existido influencias para buscar alguna de estas carreras distantes a las que la mayoría de los hombres pretenden cursar. Estas influencias se encuentran, sobre todo, en la familia de origen, y serían objeto de una investigación más profunda pues estarían marcando el inicio de una posible trayectoria distinta en varones: la de aquellos insertos en un sistema sexo género que parece permear sus fronteras.

Nuestra pregunta de investigación se acerca mucho a la que guía al pionero estudio de Hernández (1997), en Guadalajara, México, cuando inquiriere sobre el tránsito de la identidad de género de los hombres en su desempeño laboral en la enfermería preguntándose “hacia dónde se da esta afectación: ¿hacia una feminización laboral o a hacer más patente su masculinidad?” (Hernández, 1997, p. 273). El autor tiende a encontrar lo segundo.

Si bien nuestro estudio enfoca el tránsito de los varones por la educación superior, debemos de reconocer las formas en que ese tránsito va prefigurando o manteniendo (en vez de cuestionar) formas sexistas en el desempeño ulterior de la profesión. En el análisis de lo que sucede en el campo laboral, es relevante lo que Williams plantea para el caso de los EEUU en cuanto a que existe “una notable tendencia de los hombres que desempeñan trabajos no tradicionales, como los educadores, trabajadores sociales y enfermeros, a hacer énfasis en aquellas conductas y actitudes que los diferencian de las mujeres –tales como la inconformidad mostrada por la permanencia en un mismo nivel o puesto– ya que toman este tipo de empleos como un paso intermedio en el logro de metas más altas” (cargos de mayor jerarquía u otras disciplinas como la medicina o la administración) mientras que las enfermeras “se ven a sí mismas en el mismo lugar a mediano plazo en una relativa autolimitación laboral en su objetivo de tener pareja y familia” (Williams en Hernández, 1997, p. 276).

En la necesidad de entender lo que sucede con los hombres en profesiones consideradas femeninas, Williams (1989) estudia a varones que escogen carreras como la educación, la enfermería, el trabajo social y la biblioteconomía en los EEUU. Sus resultados convergen con los de este estudio:

- Los hombres no encuentran barreras formales para estudiar estas carreras... en todo caso las barreras tienen que ver con el estigma de las mismas en cuanto a que son vistas como carreras femeninas, como “trabajos de mujeres”.
- Los hombres que estudian estas carreras encuentran solidaridad de parte de mujeres y de otros hombres (maestros, supervisores), a diferencia de lo que ocurre con las mujeres en ámbitos masculinizados, como el ejército, donde ellas tienden a borrar trazas de su femineidad.
- En el campo laboral existe una preferencia por contratar a los varones, precisamente por ser pocos los hombres en esas disciplinas. Uno de sus informantes afirma: “Soy extremadamente mercadeable, porque soy un hombre” (Williams, 1989, p. 288).
- Por razones semejantes a las que expresan los estudiantes en el caso chileno, existen excepciones en ciertas áreas y tareas que tienden ser restringidas o vedadas a los hombres, por lo que son “conducidos” a áreas que se consideran

como más legítimamente masculinas (de gineco-obstetricia a ortopedia, de pediatría a salud del adulto o del trabajo social a la administración). Esto puede implicar también exigencias agregadas al puesto (Garduño, 2013), como cuando los varones son enviados a cargar pacientes pesados o a colocar catéteres a pacientes masculinos.

- En estos casos los hombres enfrentan también la discriminación, por ser vistos como riesgo potencial en su contacto con mujeres, niñas y niños. Williams enfatiza la percepción del “publico” usuario en dos vías: el riesgo potencial que los varones representan y la discriminación por estar en profesiones identificadas como femeninas. Ante esto, sus superiores tienden a desplazar a los varones hacia otros campos y tareas más “masculinas”. Lo interesante es que este desplazamiento de los hombres tiende ser “hacia arriba” en la escala ocupacional, con un mejor salario y un mayor prestigio.

Williams denomina esto último la escalera eléctrica de cristal que contribuye al ascenso de los varones, en oposición al concepto de techo de cristal que las mujeres encuentran como obstáculo en el mundo laboral masculinizado. En ambos casos el cristal simboliza la relativa invisibilidad de los procesos.

En esto coincide Hernández cuando finalmente afirma que “en el caso de los enfermeros, al ocupar un espacio sexuado que «no les corresponde», enfrentan sanciones sociales, según el régimen de género establecido; pero, el hecho de ser varones también los privilegia por encima de esa sanción social” (Hernández, 2011, p. 1). El autor plantea, en el campo de la enfermería, dos caras de la moneda. Para la primera retoma el concepto de sanción social, definido por él como una forma de castigo o restricción social que el régimen de género impone a quien o quienes se atreven a desafiar el orden establecido:

En el caso de los enfermeros entrevistados, en su discurso se evidenció la atribución de la homosexualidad como forma primordial de sanción social, y que la familia y la comunidad son las entidades que asumen esa facultad de reforzar de manera positiva o de sancionar socialmente a sus miembros, de tal manera que en el caso de los enfermeros fueron sus hermanos varones y sus amigos los encargados de cumplir esa función, específicamente a través de la duda de su hombría y de su orientación sexo-afectiva (Ibíd., p. 4).

La otra cara de la moneda se sintetiza en el concepto de dividendo patriarcal, “un concepto utilizado tanto por los Men ‘s Studies como por el feminismo y que se involucra con las relaciones jerárquicas de género, que superan con mucho los efectos de la sanción social y se refieren a beneficios que las masculinidades patriarcales y no patriarcales otorgan a los varones” (Ídem, p. 5). Al respecto, hemos comprobado que los estudiantes que participaron en nuestra investigación, especialmente los de enfermería, ya saben de sus mayores posibilidades de encontrar trabajo y de obtener mejores remuneraciones. Hernández afirma que el dividendo patriarcal inicia tempranamente dado que “el reclutamiento y la inserción de los varones en la enfermería fue motivado por algunas características asociadas con la masculinidad hegemónica, como su «don de mando» y su «fuerza física», lo que sigue reproduciendo la jerarquía y el estatus de género en el seno de esta actividad profesional” (Ibídem, p. 5).

Al igual que Williams, Hernández descubre la tendencia a ubicar a los enfermeros en espacios masculinizados después de graduados:

Así los varones van transformando esos espacios en “nichos” que las mujeres ceden sin resistencia, asumiendo como “natural” que ellos se ubiquen allí como jefes de área, jefes de suministros, administradores hospitalarios y en especialidades como traumatología y ortopedia, cirugía general y neurología, o en urología, por razones de pudor de los pacientes masculinos. En esa lógica de género, se alejan y los alejan las jefas de enfermería de otras áreas como ginecología y obstetricia, y muy raramente se acercan a pediatría, ya que en el imaginario social es un campo para las “madres sustitutas”, o sea las enfermeras. Un campo más a donde se dirigen los enfermeros poco a poco es el área de la administración hospitalaria, ahí pueden desempeñar funciones más acordes con su rol de hombres y ejercer su “autoridad masculina” y “don de mando”, características consideradas como inherentes a su virilidad (Hernández, 2011, p. 9).

Tomemos como contraejemplo el estudio realizado en 2006 por Patricia García, en el cual analiza a las mujeres estudiantes de ingeniería, también en la ciudad de Guadalajara, México. La autora parte del supuesto de que “ninguna otra profesión tiene connotaciones masculinas tan fuertes como la ingeniería y otras carreras vinculadas a las ciencias exactas” (García, 2006, p. 85).

También expone que, en forma semejante a lo que sucede en las ingenierías en los países anglosajones, “la gran mayoría de hombres perciben la adquisición de habilidades técnicas y científicas por las mujeres como una amenaza a la masculinidad y al orden tradicional de los géneros. En las entrevistas con estudiantes y profesionales aparece una continua devaluación hacia otros comportamientos alternativos al papel tradicional de la mujer en la sociedad” (Ibídem, p. 97).

La investigadora encontró que las estudiantes de ingeniería, en su proceso de formación, se enfrentan al rechazo de muchos profesores y, frecuentemente, a burlas y chistes pesados con connotación sexual (albures). Esto lo interpreta como un “medio de demarcación de su territorio y el control sobre el mismo, desde un tipo de violencia simbólica”. También identificó a una minoría de profesores y estudiantes con trato neutro o “protector”, señalando que “Si bien, lo anterior puede ser tomado como un comportamiento masculino tutorial o paternalista, este al menos no denigra de manera abierta a las mujeres frente a otros hombres” (Ibídem, p. 98).

Al referirse al mercado de trabajo menciona que éste, “tiene comportamientos más tradicionales y renuentes al cambio en comparación con el salón de clases”, pues considera que la pérdida de beneficios masculinos durante la formación profesional parece ser, después de todo, más simbólica que real (Ibídem, p. 100).

Y en ese mercado, los hombres van aprendiendo a moverse dado que, como afirma Williams, ellos “llevan sus privilegios de género consigo cuando entran a profesiones predominantemente femeninas: esto se traduce en una ventaja a pesar de su reducida presencia numérica” (Williams, 1989, p. 296). Su estatus de género pesa más que su condición de minoría.

García concluye que: “La propuesta de que la masculinidad hegemónica tiende a ir en contra de las transformaciones profesionales nos deja sólo con las masculinidades alternativas y minoritarias al frente de las transformaciones en las relaciones de género. Sin embargo, esta visión es parcial si no incluye cómo se articulan las feminidades alternativas y algunos otros agentes en este proceso” (García, 2006, pp. 100-101).

Podríamos decir, a partir del caso analizado en Chile, que nos encontramos en un proceso de transición: de una identidad masculina que lentamente se va desconfigurando, o, más bien, adaptando al avance de las mujeres en el ámbito público, a la manifestación del anhelo de algunos varones por incursionar en el ámbito del cuidado, la ayuda y la rehabilitación, características asociadas a lo femenino, a la ternura y al altruismo. Encontramos aquí hombres que buscan centrarse en el otro y que disfrutan la actitud incluyente de las mujeres, pero temen ser expulsados del mundo de los varones en una sociedad patriarcal que, a pesar de los avances legislativos, desde lo simbólico tiende a feminizar, estigmatizar y sospechar de este tipo de hombres.

En esta lógica son significativos los atributos con los que se identifican los propios hombres (racionales, objetivos, enfocados, estables, sólidos, responsables, centrados, organizados, correctos) porque resaltan una serie de características –vinculadas a su intelecto– que en los planos familiar y laboral les permiten un comportamiento coherente con la masculinidad hegemónica. Se consideran, además, relajados y simples, gozadores del tiempo libre y con gusto por los deportes, pero a la vez invisibilizan la falta de tiempo libre de las mujeres debida a la carga de las tareas domésticas.

Esto converge con las prácticas que Hernández observa como estrategia de mantenimiento de la superioridad masculina: “Mediante el ejercicio formal o informal del liderazgo y del poder simbólico, poniendo de manifiesto todo el tiempo las características «naturalizadas» de competitividad, autoridad y fuerza” (Hernández, 2011, p. 12).

A la vez, los estudiantes chilenos se reconocen como insensibles y amputados afectivamente, representantes fieles de la trampa del privilegio masculino de Bourdieu (2000), que por una parte les entrega regalías por el solo hecho de ser hombres, como son la autoridad (la experiencia ¿o fantasía? de que ponen orden y estabilidad en un grupo de mujeres) y, por otra parte, les exige inhibir la emotividad y la ternura.

En este sentido, el estudio quebequense reporta un obstáculo (identificado por los propios entrevistados) para ingresar en sus respectivos programas de estudio. Dicho obstáculo pertenece al mundo de las emociones y consiste en el desarraigo

que ellos sienten respecto de esta dimensión de mundo, lo que significaría una presión latente de prohibición a los hombres para no ingresar a carreras femeninas (Labra y Bergheul, 2015). En cambio, los varones chilenos simplemente amputan las emociones, en una naturalización del género masculino, con lo cual logran desmarcarse de las implícitas exigencias disciplinarias, poniendo un sello distintivo, ejerciendo una disciplina femenina pero con características masculinizadas y, por lo mismo, con mayor atractivo para el mercado laboral androcentrista.

Así, en estos hombres en transición conviven elementos hegemónicos y alternativos; socialmente son considerados como femeninos o sensibles.

Otro hallazgo de esta investigación es el referente a los modelos que buscan –o con los que se identifican– los estudiantes entrevistados. Es llamativo que los varones de enfermería, por ejemplo, no conviven con docentes varones de su profesión, sino más bien con hombres de otras carreras; es posible que, al ser muy reciente la irrupción masculina en enfermería, ello se deba principalmente a la ausencia de modelos masculinos destacados en esta disciplina. En trabajo social sucede lo contrario: hay una importante identificación con varones de la disciplina, pero principalmente desde el ámbito de lo político y del poder. Mientras, los terapeutas ocupacionales encuentran modelos en las mismas docentes mujeres, mostrando una interesante variabilidad en cuanto a los modelos posibles.

En el estudio canadiense se observa que para la mayoría de los estudiantes el disponer de una red profesional ha sido fundamental en el logro de un sentido de pertenencia con sus estudios. Son sus colegas del mismo sexo quienes que están allí para apoyarles. Estos resultados muestran que en el ambiente de estudio de los participantes quebequenses, las relaciones significativas en la vida universitaria de los varones se construyen alrededor de personas del mismo sexo, tanto entre pares como entre profesor y estudiante (Labra y Bergheul, 2015).

Una pregunta importante que debemos tratar de responder es: ¿que son las mujeres para estos varones y qué rol cumplen en la construcción de su identidad?

Al respecto, Connel (2003) afirma que la mujer y lo femenino simbolizan lo abyecto, el límite de la masculinidad, por lo que cruzar esta frontera pone a cualquier varón frente al peligro de no ser considerado como parte del mundo de los

hombres. Es así como los participantes del estudio chileno califican negativamente a las mujeres (hormonales, emocionales, estresadas, explosivas, complicadas, cahuineras o chismosas, y consumistas). Además, acerca de las mujeres que tienen más de una pareja sexual la opinión generalizada es que “no se hacen respetar”, y no es mal considerado cuando se trata de una conducta masculina. Esto es congruente con la idea de que el cuerpo de la mujer sea del ámbito público (y por tanto opinable) y el del hombre, privado (Weinstein, 1997).

Por otra parte, los varones entrevistados evalúan positivamente algunas características de las mujeres (ordenadas, detallistas, delicadas, sensibles, con buen trato y confianza al usuario e incluyentes, particularmente con los varones de la carrera). La característica de ser incluyentes hacia ellos como estudiantes varones tiende a contrastar con la experiencia de las estudiantes de ingeniería analizadas en el estudio de García (2006). En general, son valoradas por los estudiantes y docentes, es decir, que merecen ser respetadas, más que protegidas, teniendo valor por sí mismas. Esto contrasta con la masculinidad hegemónica, que considera a la mujer como un ser inferior o como un “hombre incompleto”, pudiendo reconocer la igualdad de género desde un discurso políticamente correcto, pero que en lo privado generalmente discrimina.

Los resultados del estudio quebequense (Labra y Bergheul, 2015), muestran un cierto malestar de los varones, originado por cuestionamientos en razón de su condición de hombres inscritos en programas de estudios mayoritariamente vistos como femeninos. En cambio, los varones chilenos disfrutaban del ambiente femenino, gracias a las características inclusivas de las mismas estudiantes y docentes.

Según estos autores, la influencia de género en estas carreras transmitiría una imagen social femenina que vendría a excluir a los hombres de este campo de estudios, e incluso a poner en jaque su masculinidad, lo que permitiría explicar la presencia mayoritaria de mujeres. Ello es coincidente, aunque con matices, en el estudio chileno, ya que los hombres que estudian carreras femeninas pasan a ser sospechosos frente a los otros varones respecto de su masculinidad, y si no quedan en jaque es, como ya se mencionó, por las herramientas patriarcales que usan para defenderse, entendiéndose el uso de lenguaje soez o la actitud de búsqueda del éxito económico, así como del prestigio y los cargos de poder.

El currículo es un elemento central en este tema. En el estudio no analizamos a detalle el currículo de género explícito de las carreras, pero sí aparece el currículo oculto en el favoritismo hacia de los hombres de parte de ciertos profesores y profesoras. Nuestro énfasis mayor está en el llamado “tercer currículum”, poco estudiado aún. Este corresponde a los patrones de relación entre los sexos que los alumnos aprenden a través de sus grupos de pares. Es en esta dimensión donde los hombres resaltan sus propias características en forma contrastiva con las de las mujeres, a las cuales miran en una combinación de crítica/demérito y de valoración. El tercer currículum, en los patrones de relación inter-sexo entre estudiantes, se construye en una forma relacional y, finalmente, tiende a prestigiar a los varones, articulándose al currículo oculto en profesores/as y a la abierta sobrevaloración de lo masculino, presente aún en nuestras sociedades.

En este sentido, Hernández cierra su estudio concluyendo que:

...la separación cultural de roles y espacios lleva a las mujeres, y a los propios varones, a limitar y a imponer cargas que no siempre son elegidas ni conscientes (violencia simbólica), hecho que se agudiza al sobrevalorar los roles y espacios que conforman lo masculino y que confinan a un lugar secundario a lo femenino, equiparado con la pasividad, la dependencia y el silencio; mientras que lo masculino tiene que ver con una menor disposición a recibir órdenes, mayor iniciativa, mayor inclinación al logro, mayor disposición a realizar tareas que requieren fuerza física y mayor resistencia a realizar tareas monótonas (Hernández, 2011, p. 10).

Desde una mirada generacional, en varios docentes hay una visión de más largo plazo que une la historia personal con la general, dando cuenta de los cambios en las relaciones entre mujeres y hombres, en donde ellos han tenido que soltar el control, encontrándose en situaciones de crisis y sufrimiento. Esto nos remite a una masculinidad que Echeverría (2012) describe como “inaguantable, incongruente e insoportable”, porque ya no es coherente con las nuevas relaciones de pareja entre hombres y mujeres jóvenes, donde los varones sufren por tener que defender un modelo que los anula como seres afectivos, que no logra responder a las necesidades afectivas de su pareja femenina, ni a las de sus hijos e hijas.

De esta manera podríamos decir que los varones de las profesiones socialmente asignadas como femeninas se encuentran potencialmente en la incipiente avanzada de una transición del paradigmático sistema sexo-género, con trayectorias marcadas por una alta certidumbre de empleabilidad, de poder, y de altos ingresos económicos, en un mercado laboral que se adapta a las nuevas necesidades de los consumidores. A pesar del temor homofóbico de ser considerados gay (es importante que al usar el concepto de temores homofóbicos nos referimos a la definición original de George Weinberg del año 1971, en Connel, 2003, que no alude específicamente a la orientación homosexual, sino al temor de ser tal), o del riesgo de ser excluidos y discriminados por cruzar el límite de la masculinidad al elegir una disciplina femenina, estos varones han optado por su vocación altruista, por su motivación de centrarse en el otro, en el cuidado, la ayuda, la rehabilitación, de un legítimo otro u otra.

Se arriesgan, entonces, a ser vistos como sospechosos de ser o convertirse en potenciales violadores, pederastas o acosadores; asumen que tienen que hacerse cargo de años de historia de abuso masculino, con tal de desarrollarse en un área vocacional que los obliga a enfrentar las barreras patriarcales sin necesariamente construir una masculinidad alternativa; se colocan al inicio de una transición incierta, hacia algo que aún se apoya en las muletas de la diferenciación sexista. Como ya se ha dicho antes, este avance se desarrolla en medio de un discurso público de equidad y una práctica que incluye expresiones cotidianas sexistas, buscando reducir el costo de haber contravenido el sistema patriarcal imperante.

Por ello decimos que se trata de una transición identitaria masculina que corre el riesgo de una adaptación sistémica, como una nueva forma de dominación; una doble fachada disciplinaria, con un discurso igualitario en lo público y sexista en lo privado que, en todo caso, debería contribuir a una transición hacia relaciones más igualitarias, afectivas, colaboradoras, entre personas de igual o distinto género. Esto implica una tremenda responsabilidad de las y los docentes que, ante los ojos de los estudiantes, aparecen como modelos a seguir. Para ello, no sólo debemos pensar en incluir nuevos profesores de género masculino, sino tomar conciencia de que las mismas académicas pueden hacer la diferencia al tener una actitud de género igualitaria con estudiantes varones y mujeres, similar a la que reportan los terapeutas ocupacionales.

CONCLUSIONES

Con este estudio y su estrategia de abordaje estamos ante una ventana privilegiada, como lo plantea (García, 2006), para conocer lo que sucede en el sistema sexo género desde el análisis de lo que ocurre en sus límites, es decir, cuando se “invierten” roles, posiciones u ocupaciones. El estudio muestra, al igual que otros, que no existe una simetría entre los casos de mujeres que entran al mundo considerado como masculino con el proceso inverso de los varones. Más bien estamos ante un lente que da una imagen invertida donde la resultante principal es la discriminación hacia las mujeres y una suerte a acciones afirmativas no formalizadas, sino subterráneas, para los varones.

Las metáforas del techo y la escalera eléctrica de cristal son muy claras. En dichas metáforas radica la mayor diferencia de ser parte de un género minoritario en alguna carrera o profesión: en un sistema patriarcal los hombres suelen encontrar procesos facilitadores, mientras las mujeres enfrentan todo tipo de barreras. En síntesis, la dimensión de género de los hombres tiende a verse como elemento positivo en contraste con la mirada negativa del género femenino en las ingenierías o las ciencias exactas... o el ejército y la política. Ante los dos tipos de discriminación (horizontal y vertical) los hombres tienden a dirigirse o ser dirigidos hacia el cauce de discriminación positiva, es decir la aceptación de pares, luego de maestros y el impulso hacia arriba.

Lo que observamos y analizamos en los jóvenes estudiantes de una universidad privada y urbana, puede ser un reflejo de lo que sucede en la sociedad chilena y latinoamericana: un relativo descolocamiento y cuestionamiento de los varones, ante los cambios de las mujeres en el terreno de lo social, lo económico, lo político y lo cultural. Dicho descolocamiento conlleva resistencias e intentos de afianzarse en atributos supuestamente superiores de los hombres, pero abre también vetas para la reflexión y el cambio hacia relaciones de género de mayor igualdad y afectividad no sólo con las mujeres, sino también entre los propios varones.

Para ello será esencial, visibilizar lo naturalizado en las relaciones de género al interior de cada disciplina estudiada y elaborar propuestas que permitan visibilizar y encauzar, este fenómeno de hombres que ingresan a profesiones socialmente asignadas como femeninas, y en espejo, de las mujeres que ingresan a profesiones socialmente asignadas como masculinas.

Por lo visto, no se requieren acciones afirmativas para aumentar el acceso de varones a estas carreras, sino un trabajo de cuestionamiento a las sanciones sociales y culturales tanto a las carreras vistas como una extensión del trabajo femenino como a los hombres que deciden transitar en ellas. Esto es parte de una revolución de género mucho mayor que permita el igual acceso a mujeres y a hombres todas las carreras y profesiones, vistas como neutras (incluyentes, mixtas o andróginas) y no como esencialmente asociadas a género alguno.

RECOMENDACIONES

Con base en la discusión y las conclusiones que surgen de la presente investigación, los investigadores hacemos las siguientes propuestas:

El género atraviesa la formación de los recursos humanos en salud tanto en su forma abierta (currículum explícito) como en el currículum oculto que discurre en las relaciones docente/estudiante. Es necesario también, que las carreras estén atentas a lo que ocurre en el llamado tercer currículum, es decir, las interacciones entre estudiantes donde circulan representaciones y prácticas que tienen que ver con las relaciones de género. Esto suele ser invisible, pero como lo demuestra este estudio, indudablemente contribuye a la formación y el éxito profesional.

Este señalamiento va en concordancia con la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción y Marco de Acción Prioritaria para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior aprobados por la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior “La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción” del 9 de octubre de 1998, que afirma que “Se requieren más esfuerzos para eliminar todos los estereotipos fundados en el género en la educación superior, tener en cuenta el punto de vista del género en las distintas disciplinas” y “que han de fomentarse los estudios sobre el género como campo específico que tiene un papel estratégico en la transformación de la educación superior y de la sociedad” (UNESCO, 2015).

Algunas propuestas más concretas son:

- La difusión de los hallazgos a las Facultades de Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales de la Universidad Central y otras Universidades en virtud de que imparten las disciplinas en estudio y pueden generar un encausamiento del fenómeno estudiado, desnaturalizando las diferencias

de género en cada disciplina y estimulando un proceso reflexivo hacia el respeto y equidad de género al interior de las Escuelas y Facultades.

- Esto cobra relevancia en los Planes de Estudio que se plantean de carácter homogéneo cuando, de acuerdo a estos antecedentes, necesariamente deberíamos contar con elementos que se hagan cargo de la perspectiva de género, para la formación profesional, visibilizando las barreras y dificultades de los estudiantes y futuros profesionales en su desempeño laboral.
- Abrir espacios de diálogo en torno al segundo y tercer currículum, es decir, el currículo de género oculto de profesores/as y entre estudiantes para visibilizar y atender inequidades. Estos espacios deben girar también en torno a la participación de los varones en el ámbito reproductivo: desde la anticoncepción, gestación, embarazo, parto y la crianza.
- Difundir y publicar la investigación para su discusión en el ámbito de los investigadores de género y masculinidades a nivel nacional internacional, como con la Red Menengage, la AMEFH y otros.
- Profundizar en el análisis los propios resultados de esta investigación y ahondar en dos vertientes:
 - Historias de vida de los estudiantes con trayectorias distintas
 - Las perspectivas de las estudiantes y profesoras con respecto al tema.
- Replicar la investigación en la Universidad Veracruzana de México y otras universidades para comparar los datos y evaluar las similitudes y diferencias que estamos viviendo en América Latina y otras culturas universitarias interesadas.
- Generar un núcleo de investigadores en Género y Masculinidades de la Universidad Central, que se relacione con otros centros de investigación en la materia de Chile, América y el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, Mariam y Seelig, Beth (2007). El techo de Cristal. Perspectivas Sicoanalíticas sobre las mujeres y el poder. Editorial Lumen. Buenos Aires, Argentina.
- Ander Egg, Ezequiel (1990). Historia del Trabajo Social. Editorial Humanitas. Buenos Aires Argentina.
- AnderEgg, Ezequiel (1996). Introducción al trabajo Social. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. Argentina.
- Antriao Latorre, Pia y colaboradores (2012). Hombres que estudian profesiones propiamente femeninas: ¿Transforman su Masculinidad?. Seminario para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile.
- Badinter, Elizabeth (1993), XY La identidad masculina, Alianza Editorial, Madrid.
- Barrer, Gary (2002). Artículo: La formación de hombres jóvenes “género equitativos”. Adolescencia y masculinidad. Conferencia Regional “Varones Adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina”. FLACSO, Santiago de Chile.
- Bourdieu, Pierre, (2000). La dominación masculina, Anagrama, Barcelona, España.
- Cagnolati, Beatriz y Femenías, Maria Luisa (2000). Las Encrucijadas del otro sexo. Editorial de la Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina.
- Caratozzolo, Domingo (2002). Parejas en crisis. Editorial Homo Sapiens. Buenos Aires, Argentina.

- Connel, Robert (2003). Artículo: Adolescencia en la Construcción de la masculinidad. Libro: Adolescentes Conversando la intimidad. FLACSO. Santiago de Chile.
- Connel, Robert (2003). Masculinidades. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Autónoma de México. México.
- ConSORCI Hospitalari de Catalunya (2006). VIII Escuela de Internacional de Verano 2006 Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Escuela de Salud Pública. Curso Introducción a los Métodos Cualitativos Aplicados en Salud. Santiago de Chile
- Contreras Martínez, Paulina y col (2005). Tesis factores de riesgo de la salud presente en los estudiantes de pedagogía de la UCSH, Santiago de Chile.
- De Keijzer, Benno y Rodríguez, Gabriela (2003). Artículo: Jóvenes rurales: género y generaciones en un mundo cambiante. Libro: Varones adolescentes: género e identidades y sexualidad en América Latina. FLACSO. Santiago de Chile.
- De Keijzer, Benno (2010). Masculinidades, violencia, resistencia y cambio, Tesis Doctoral, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- De Robertis, Cristina (2006). Metodología de la Intervención en Trabajo Social. Editorial Lumen Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- FLACSO – Chile – FNUAP – Red de Masculinidad/es (2002). Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas. Santiago de Chile.
- Freud, Sigmund (1997). Capitulo Tres ensayos sobre la teoría sexual. Obras Completas Volumen 6. Ediciones ORBIS S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Fromm, Erich (1996). El Arte de Amar. Buenos Aires, Argentina.

- Fuller, Norma (2003). Artículo Adolescencia y Riesgo: Reflexiones desde la Antropología y los estudios de género. Libro: Adolescentes: conversando la intimidad. FLACSO. Santiago de Chile.
- García Guevara, Patricia (2006), Masculinización y feminización en las profesiones tradicionalmente masculina: el caso de la ingeniería, en Miranda R y Mantilla, L (coord.), Hombres y masculinidades en Guadalajara, pp. 85-101, Universidad de Guadalajara, México.
- Hernández, Alfonso (1997), La masculinidad y los empleos no tradicionales, en Revista La Ventana, no. 6, pp. 271-287, Universidad de Guadalajara, México.
- Hernández, Alfonso (1997), Trabajo y cuerpo. El caso de los hombres enfermeros, La ventana vol.4 no.33, mimeo, 15 páginas, Guadalajara ene./jun. 2011
- Hernández Sampieri, Roberto y colaboradores (2006). Metodología de la Investigación. 4ª Edición de Mc Graw-Hill Interamericana de México, S.A. México.
- Jung Carl (1982). Las relación entre el ego y el inconsciente 2 ensayos de teoría psicoanalítica o aspectos de la feminidad. Editorial Seix Barral, Madrid, España.
- Jung Carl (1986). Recuerdos, sueños y pensamientos. Editorial Seix Barral, Madrid, España.
- Kallen, María Eugenia (2003). Narrativas de un grupo de hombres de 50 a 60 años, y su percepción de masculinidad en diferentes aspectos y dominios de su existencia. Memoria para optar al grado de Licenciado de Psicología. Universidad Central. Santiago de Chile.
- Labra, Oscar y Bergheul, Said (2015). La experiencia universitaria de hombres quebequenses que deciden estudiar carreras femenizadas. Université du Québec, Canadá.

- Legato, Marianne (2009). *Porque los hombres mueren antes*. Ediciones Urano S. A. Madrid, España.
- López Sáez, Mercedes (1995). *La elección de una carrera típicamente femenino masculina Desde una perspectiva psicosocial: la influencia del género*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, España.
- Maturana, Humberto (1995). *Amor y Juego, fundamentos olvidados de lo humano (desde el patriarcado a la democracia)*. Santiago de Chile.
- Morales, Paulina (2015), *Sintiéndose como en casa... indagaciones sobre la experiencia de los primeros hombres que ingresaron a estudiar Trabajo Social en Chile*. Revista *Perspectiva*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile
- Muñoz, Lucía y Pizzolty, Víctor (2006). Tesis: “Estudio descriptivo del proceso de negociación sexual entre hombres y mujeres con parejas estables; un análisis desde la perspectiva del género en un grupo de consultantes de un centro de atención primaria de la comuna de El Bosque”. Universidad Santo Tomás. Santiago de Chile.
- Olabuenaga, José Ignacio (2012). *Metodología de la investigación Cualitativa*, 5ª edición. Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Olavarría, José y Valdés, Teresa (1998). Artículo: *Ser Hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mismo modelo*. *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. FLACSO- Chile. Santiago de Chile.
- Olavarría, José (2000). Artículo: *De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y Ocaso de la familia Nuclear Patriarcal en el siglo XX*. FLACSO. Santiago de Chile.
- Organización Panamericana de Salud (2006). *Política de la Organización Panamericana de la Salud en materia de igualdad de género*. Revista Panamericana de Salud Pública. Washington DC. USA.

- Organización Panamericana de Salud (1994). Aspectos Metodológicos en el análisis de los datos cualitativos. Washington DC, Estados Unidos de América.
- Pineda, Elia, Alvarado, Eva, Hernández, Francisca (1994). Metodología de la investigación cualitativa. Organización Panamericana de la Salud. Segunda edición. Washington DC, Estados Unidos de América.
- Raguz, María (1995). Construcciones Sociales y Psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales. Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima, Perú.
- Rodríguez Gómez, Gregorio y colaboradores (1999). Metodología de la Investigación Cualitativa Ediciones Aljibe. 2º edición. Granada, España.
- Sabo, Don (2000). Comprender la salud de los hombres: Un enfoque relacional y sensible al género. OPS- Harvard Center for population and development studies. Washington DC, Estados Unidos de América.
- Sadler, Michelle (2004). Los hombres también se emocionan. Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios de Género de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Tylor, S y Bogdan, R (1994). Introducción a los métodos cualitativos de Investigación. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Valdés, T y Fernández, M (2006). Género y Política: Un análisis pertinente. Revista de Ciencia Política N° 46. Instituto de Asuntos Públicos. Departamento de Ciencia Política. Universidad de Chile. Volumen N° 46 Santiago de Chile.
- Valenzuela, Juan Alexis (2008). Percepción de la propia salud en hombres usuarios de consultorio. Tesis para optar al grado de Magíster de Salud Pública de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Valenzuela, Juan Alexis (2014). Dominación masculina y sus consecuencias en el ámbito intrafamiliar. Boletín Info- familia: Masculinidades en América Latina. Ministerio de la Mujer de la República del Perú. Lima, Perú.

Weinstein, Maria (1997). Políticas de equidad de género y participación de las mujeres. FLACSO. Santiago de Chile.

Williams, Christine (1989), The glass escalator: hidden advantages for men in the “female” professions, en Kimmel, M y Messner, M, Men’s Lives, Allyn y Bacon, 4a edición, EEUU.

